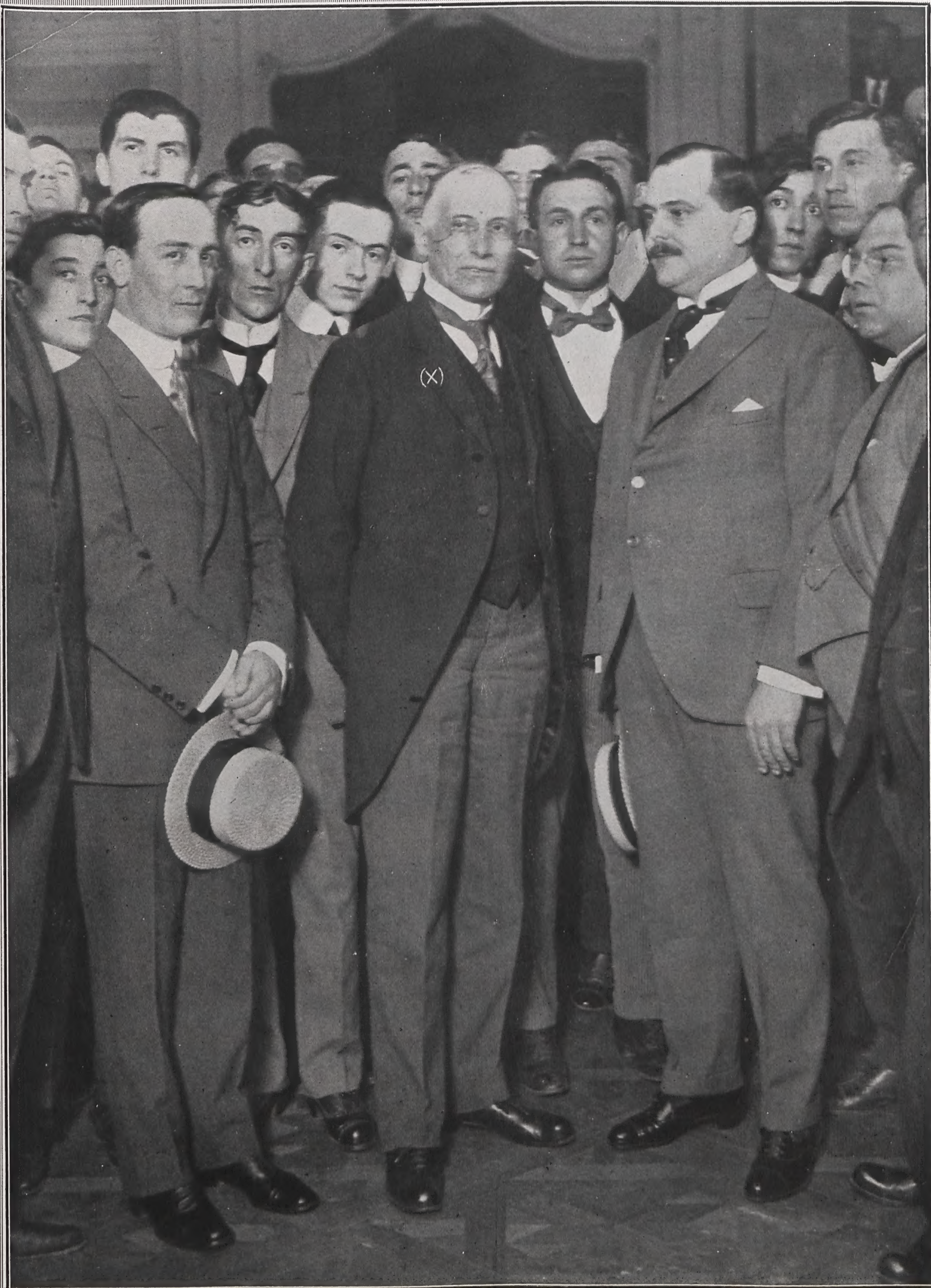
Mundo Argentino

Año VI. — Núm. 307



Fot. Mundo Argentino, por Fernández,

El doctor Joaquín Llambías (X), nuevo intendente municipal de la capital, al tomar posesión del elevado cargo

DE ROSARIO



Recepción en el Club de Residentes Extranjeros, en honor del diputado belga señor Augusto Melot

GENERAL RODRIGUEZ. — VELADA



Concurrencia a la velada celebrada a beneficio de los pobres, por la sociedad San Martín. — Fot. Talochi

SANTIAGO DEL ESTERO. — FIESTA CAMPESTRE



Parte de los concurrentes al pic-nic realizado por la Liga Comercial e Industrial, en honor de los concejales que aprobaron la rebaja de los impuestos, que solicitó aquella institución

MORON. — BODAS DE ORO



Los esposos Luis Capurro y Catalina Razzetto, con sus hijos, nietos y biznietos, en la celebración del 50.° aniversario de su matrimonio



Pic-nic realizado en Sorrento por la Sociedad Unión Obrera de Rosario. — Fots. Martín

LA PLATA. — MITIN



El señor J. A. Carta, pronunciando su discurso, durante el mitin de propaganda en favor del Impuesto Unico
Fot. Roure y Sabaté

ASUNCION



Público que asistió a la velada patriótica celebrada en conmemoración del cincuentenario de la guerra del Paraguay. — Fot. Recalde

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por Haynes y Cía.
Calle Chacabuco, 685
Director: CONSTANCIO C. VIGIL

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1494, Montevideo.—Esta Agencia recibe subscripciones anuales de toda la república, a pesos 2.50 oro.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.
Agente exclusivo para Chile: Alfredo Sánchez, Santa Mónica 2141, Santiago.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua Direita.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VI, N.° 307.—Bs. Aires, noviembre 22, 1916

LA SEMANA

El gobierno puede contribuir a resolver el problema de la desocupación; pero es bueno que todos nos sintamos obligados a colaborar en esta magna obra de humanidad y de patriotismo.

La miseria alcanza actualmente pavorosas proporciones en muchos hogares del país. Solamente en el Hotel de Inmigrantes se sirve comida gratuita a dos mil cuatrocientos hombres de pan llevar, condenados a la inacción y a la mendicidad. Es enorme la cifra de los trabajadores que reciben jornales de uno a dos pesos, con lo que apenas consiguen evitar la muerte de la familia, pero no las graves consecuencias de la vivienda y la alimentación malsanas. Aumenta el número de los niños pálidos y semidesnudos que los padres arrojan a la calle para que con sus débiles fuerzas y al precio de su porvenir se defiendan del hambre. Del interior llegan informaciones alarmantes: bandas de desesperados comienzan a recurrir a la violencia para satisfacer las más apremiantes necesidades.

Apercibámonos a constreñir los egoísmos en aras de los permanentes intereses de la sociedad.

Dos millones novecientos cincuenta mil kilómetros cuadrados de tierra, en su mayor parte feracísima, es lo que ofrece la Argentina a quienes la habitan. Cien millones de personas, y más aún, pueden vivir con holgura de tan enorme manantial de vida. Si habiendo, pues, solamente ocho millones de habitantes, hay miseria, ¿qué culpa cabe a la naturaleza? Ella quiere que el haragán sea castigado con el hambre; pero no que el laborioso sufra la inicua condena de ocio forzado.

Adquiere el hombre, por el hecho de nacer, el derecho a la vida; este derecho se ejercita por medio del trabajo; si se le niega al hombre el derecho a trabajar, se le niega el derecho a la vida. Tal es la monstruosidad a que se ha llegado en la tremenda obsesión de equiparar la tierra, madre común, a una alcancía de guardar dinero. La tierra está convertida en un valor convencional; se acumulan hectáreas y leguas de campo como si se tratara de papeles de bolsa o de monedas; se mantiene así el suelo a medio uso o casi del todo inexplotado; y se condena a los hombres a convertirse en esclavos o vagabundos. ¿Esto es justicia? ¿Esto es natural? ¿Esto es posible, bajo el imperio de la razón y de la probidad?

Un buen gobierno daría provisoriamente a los hambrientos un plato de sopa; pero se apresuraría a poner a cada cual en situación de bastarse con su esfuerzo.

Los dos millones novecientos cincuenta mil kilómetros cuadrados son el patrimonio nacional, las arcas henchidas del fruto sagrado que ha de sustentar a las generaciones, el tesoro asequible a todos los hombres laboriosos que claven su pendón de voluntad bajo el gran cielo argentino. Si malas leyes e irreflexivas ambiciones han decretado la esterilidad de la tierra, y cerrado las arcas, y tornado inasequible aquel tesoro, venga la justicia y restablezca sus mandatos.

No pretendemos aumentar la iniquidad con nuevas iniquidades, ni añadir el despojo a la usurpación. Anhelamos, sencillamente, que se pongan estorbos al acaparamiento y al monopolio de la tierra. Con el impuesto se ha pretendido favorecer industrias nacionales artificiosas, con el único resultado valedero de confiscar una buena parte del haber del pueblo en beneficio de unas pocas personas. Empléese, más bien, el impuesto para favorecer la magna industria nacional: el cultivo del suelo. Cárguese a éste con todos los tributos. Para pagarlos, será necesario hacerlo producir intensamente; el que no lo consiga, renunciará al papel de amo del suelo. El funesto latifundio desaparecerá. Los campos serán divididos y entregados a quienes los fecunden con su esfuerzo. La chacra, la granja, el "farm" que ha hecho la grandeza de América del Norte, reemplazará, por fin, a las inmensas extensiones incultas que han creado el inmigrante-golondrina, que ya Rivadavia juzgó una calamidad pública, que son el mayor obstáculo al progreso del país, que, en su muda desolación, explican la miseria que hoy flagela a una gran parte de la población nacional!

Una pregunta

Leemos en un diario:

"En la tarde de ayer, el juez de instrucción en lo criminal firmó un auto convirtiendo en prisión preventiva la detención de H. R. J., acusado de una defraudación por valor de ciento cuarenta mil pesos."

Leemos en el mismo colega:

"Se halla detenido José Robaina López, acusado de haber defraudado en cinco pesos a un chauffeur."

Si por cinco pesos se estampa todo el nombre, y por ciento cuarenta mil, las iniciales solamente, ¿cuánto habrá que robar para que ni siquiera se publique la noticia?...

Primero destruir; después reedificar

El "Berliner Tageblatt" informa que el ministro del Interior prusiano está estudiando las medidas tendientes a fomentar los nacimientos después de la guerra.

No lo dudamos; pero mientras se estudia la manera de aniquilar, en horrenda masacre, a la población europea, tales propósitos son, por lo menos, inoportunos.

Hacha en mano, un hombre arrasa su monte de frutales; entretanto, reflexiona en la mejor manera de efectuar la replantación... ¡Prueba evidente de espantosa locura que nos da Europa!

El triunfo del amor

A pesar de las esperanzas cifradas en el minucioso estudio del problema, las altas autoridades de la iglesia católica romana no se deciden a autorizar el matrimonio de los sacerdotes. En la imposibilidad de continuar esperando esta reforma indispensable, son cada vez más numerosos los miembros de la iglesia que se resuelven a dejar los hábitos para salir de una situación tan irregular dentro de la sociedad y tan contraria a los más poderosos sentimientos de todo ser humano normalmente organizado.

A la lista de personas del clero que en estos últimos tiempos se han decidido a renunciar a su ministerio para formar un hogar, se ha agregado—nos consta—el conocido presbítero y orador sagrado don José Ignacio Yani, el popular capellán del ejército, cuyo enlace con la señorita Emilia Combes autorizó el día 10 del corriente, el jefe del registro civil de la sección 11, de esta capital.

Sabemos que otros sacerdotes no demorarán en adoptar igual resolución, cumpliendo así una ley de la naturaleza, que en nada se opone a la verdadera religiosidad.

La perrera de menores

Independientemente de la resolución del presidente Irigoyen respecto a los menores alojados en el depósito de contraventores de la calle Azcuénaga, el jefe de policía, doctor Moreno, ha tomado una determinación que le honra cuanto a otros pobrecitos desheredados: los menores que se hallaban enterrados en un inmundo y lóbrego entresuelo del Departamento. El doctor Moreno dispuso que estos niños pasaran al salón de guardia de agentes de seguridad—guardia que fué muy razonablemente suprimida — donde existen relativas comodidades.

Está bien que se haya comenzado por los niños, víctimas del más horrendo desprecio hacia la vida humana. Ahora es preciso que se piense en los adultos recluídos, que necesitan, más que nada, una existencia higiénica y activa para curarse de sus lacras y de sus miserias. Cúmplase la Constitución. ¡Sean las cárceles de la república como ella sabiamente lo preceptúa!

¿Qué dice el Consejo?

El Consejo Nacional de Educación ha recibido una nota de los vecinos de San Ignacio, (Misiones), en la que se pide el traslado del director de una escuela local. En la nota figuran cargos como éstos: el director es propietario de un almacén con despacho de bebidas, situado al lado de la escuela, y regenteado por el portero de la misma; el director ha conseguido el traslado de cinco maestras por haberse negado a incorporarse a la casa de pensión que él ha establecido, etc.

Cuentas claras

Gracias a la pusilanimidad de quienes temen mayores vilipendios del autor, y gracias, sobre todo, a la indelicada solicitud de algunos libreros—que lo exhiben en el mejor sitio de sus escaparates—se han vendido ya varias ediciones de un volumen—o envenenado desahogo—titulado "La Argentina que yo he visto", en el cual se pretende demostrar que en esta nación sólo existen dos clases de personas: imbéciles y bribones.

Es tiempo ya de plantear la siguiente cuestión: los señores libreros que divulgan esas soeces patrañas, ¿odian también a la república?

Publicaremos, si es preciso, los nombres de tales comerciantes, si persisten en traficar con la calumnia y el descrédito de la nación que les brinda generosa y cordial hospitalidad.

Aseguramos al público que ese libro, que no merece el gasto de diez centavos, no habría circulado en la patria del autor si fuere encaminado al descrédito de ella, como lo es al de la Argentina. Somos enteramente opuestos al patrioterismo; pero somos más contrarios aún a la perfidia. Entretanto, rogamos a los extranjeros leales a esta su segunda patria y a todos los argentinos, que se abstengan de comprar en las librerías donde comprueben la existencia de tal volumen.

EL PODER DE OBSERVACIÓN DE AMEGHINO

No es extraño que muchos no vean en los fósiles descriptos por Ameghino lo que en ellos viera el sabio, porque estaba dotado de un poder de observación verdaderamente excepcional. Para probarlo bastaría una anécdota que refiere el profesor Víctor Mercante en su folleto intitulado "Florentino Ameghino, su vida y su obra", que va a continuación.

"Un día paseábamos juntos por las barrancas de un arroyo de las cercanías de La Plata, y, mirando al suelo, como era su costumbre, comenzó a agacharse, recoger y mostrar: éstos son los restos de tal cosa, éstos de tal otra. En dos horas repitió once veces la misma operación."

En aquella época Ameghino contaba ya con unos treinta años de práctica; pero sus dotes de observador ya las había evidenciado antes, en sus principios, cuando era todavía muy joven. Es necesario decir que revolvió sistemáticamente terrenos ya revueltos por otros investigadores, lo cual hizo con el fin de encontrar los restos fósiles de animales pequeños que debía de haber allí, pues los primeros investigadores sólo habían extraído los grandes. Y así fué, en efecto: allí levantó una rica cosecha de pequeños pero preciosos fósiles. Y para ilustración de los lectores de Mundo Argentino daré algunas noticias sobre un trabajo de Ameghino, que se refiere precisamente a esos hallazgos y que es poco menos que desconocido por el público.

En el "Boletín del Instituto Geográfico Argentino", tomo XI, cuadernos VII, VIII y IX, correspondientes a julio, agosto y septiembre de 1890, hay un trabajo de Ameghino intitulado "Los plagianlacídeos y sus relaciones zoológicas, geológicas y geográficas", que ocupa 70 páginas impresas. El sabio estudia allí todo lo que se refiere al numeroso grupo de extraños animales, conocidos bajo la denominación general de plagianlacídeos, que eran roedores marsupiales, cuyos restos fósiles se encuentran en todas las partes del mundo. En ese trabajo Ameghino se refiere a sus propios descubrimientos, a los de su hermano Carlos y a los de los demás paleontólogos, en una reseña histórica. Luego clasifica los fósiles en cuatro grandes familias que describe una por una, como también describe uno por uno los géneros de que se componen esas familias; establece las relaciones que unen los plagianlacídeos argentinos con los de los otros continentes, y los del grupo entero con los demás animales; investiga sus orígenes y restaura su genealogía indicando sus migraciones y las épocas geológicas en que se realizaron.

Natal De BARBIERI.

Informaciones excesivas

Una vez más se ha asomado a las columnas de la prensa el relato del llamado crimen pasional, y una vez más han surgido los indispensables comentaristas con el viejo tema de la licitud de semejantes narraciones. ¿Es acaso discreto—interrogan—el dar publicidad a sucesos de la índole de éste? Nosotros vemos que es difícil por ahora que publiquen las hojas diarias la información completa de cuanto ocurra en cualquier parte.

Pero existen unas cosas que se llaman discreción y decencia, y de esas no debe olvidarse en ningún caso el repórter.

El público es amplio y vasto. Por su amplitud y vastedad está integrado por personas de todas las clases sociales e intelectuales. Hay en el público gente de baja condición en lo que respecta a la cultura superior. Las niñas y los niños también leen los periódicos. Todo esto debe tenerlo en cuenta el repórter de sucesos, para que el suceso más descarnado y naturalista aparezca en sus cuartillas, no idealizado precisamente, sino libre de los detalles de mal gusto o de un excesivo realismo. Y de esto, que debiera ser algo que formara criterio, se prescinde con harta frecuencia. Somos testigos de que ello es así, por desdicha.

El suceso diario, crudo y demasiado brutal, lo presenciamos, como si lo estuviéramos viendo, en los párrafos de los queridos compañeros que se dedican a los menesteres informativos. Esos párrafos contienen una completísima lección de cosas. La parte del público que no conozca, por sus maneras de vivir, ciertas maneras de vivir, y numerosos detalles de ningún provecho para la honestidad, habrá logrado saber más de lo que le importaba saber.

Contra estas demandas convengamos que debe mantenerse atento el director de un diario, y convengamos también en que es fácil evitarlas.

Cosas de este pícaro mundo

El cura vicario de Bahía Blanca, con una perseverancia digna de mejor causa, ha organizado comisiones de damas encargadas de hacer colectas de dinero para ampliar y embellecer el templo parroquial.

Los liberales de aquella localidad han hecho circular hojas sueltas, en las que, ponen de manifiesto la miseria que actualmente sufre una gran parte de aquella población e incitan al vecindario pudiente a prestar su concurso a los hogares necesitados antes que dar dinero para el embellecimiento del templo.

Lo que proponen los liberales de Bahía Blanca es verdadero cristianismo. Mientras existan seres que por falta de trabajo estén padeciendo hambre, ningún sacerdote debe solicitar el óbolo de la caridad para adornar o ampliar los templos.

El templo de Dios, que es el universo, no necesita subscripciones para ampliarlo ni embellecerlo.

El feminismo en Italia

El gobierno italiano ha suprimido la autorización marital que era indispensable para que la mujer casada pudiera ejercer el comercio o su profesión.

El número de mujeres actualmente inscriptas en las Facultades del reino alcanza a 700, sin contar las numerosísimas alumnas que concurren a las escuelas de farmacia, a los institutos del magisterio, a los liceos, escuelas técnicas y profesionales y colegios comerciales.

Una comisión de señoras ha presentado un memorial al gobierno en el que se reclama una ley que autorice a la mujer a ejercer la abogacía en Italia.

Un legado volátil

Hace próximamente 15 años falleció en Coronda, provincia de Santa Fe, el presbítero D. Félix Torres, dejando una fortuna que hoy debe alcanzar a la suma de 300.000 pesos, la que en su casi totalidad, según cláusula testamentaria, debe ser invertida en la construcción de un gran colegio, para lo cual se cuenta también con el terreno, ubicado en la Plaza Urquiza.

La población de Coronda espera con interés que se haga conocer la suerte que ha corrido dicho legado.

Deberes escolares

Es necesario que algunos maestros se preocupen de no dar a los alumnos deberes difíciles o laboriosos para realizar en el hogar. Maestros y maestras deben de recordar que cuando los deberes señalados exceden a la posibilidad del alumno, son los padres o los hermanos mayores de éste los que hacen la tarea, forzándose así una simulación perniciosa. Días pasados un maestro, sin pensarlo mayormente, pidió a la clase, como deber, tres palabras que empezaran con las siguientes sílabas: Cla, cle, cli, clo, clu. ¿Habrá sido capaz el profesor de escribirlas? Con "cli", por ejemplo, no hay más que seis palabras castellanas, que conozcan los niños y no todos: clima, cliente, clientela, clisé, clínico y clínica; con clu, no conoce ningún niño más que club y clueco. Las pocas restantes que empiezan con "clu", son técnicas y de muy raro uso.

Deberes fáciles, sencillos, señores maestros; que exijan el menor tiempo posible del que los niños necesitan para sus juegos y paseos, los cuales son más indispensables aún que la instrucción.

Peregrinos rusos

La mayor parte de los peregrinos que visitan la Tierra Santa, proceden de Rusia. Se calcula en cuarenta mil el número de rusos que anualmente van a la Palestina.

EL CRISTIANISMO SEGUN CRISTO

Como el padre me amó, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Os he dicho estas cosas para que esté mi gozo en vosotros, y que vuestro gozo sea completo. Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros, como os he amado yo. Nadie tiene amor más grande que este: que alguien dé su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; mas os he llamado amigos, porque todo lo que he oído de mi Padre, os lo he dado a conocer. (JUAN, cap. 15, vs. 9 al 15.)

* * *

Estas palabras de Jesús revelan una de sus más notables características: su compañerismo. Abrigaba un cariño tierno y constante hacia sus discípulos. Notad la combinación difícil que existe en el carácter de Jesús entre su valor heroico y revolucionario por una parte, y su ternura y compañerismo por la otra. "Las amistades del mundo — dice Adison — son muchas veces lazos que nos unen al vicio o relaciones en las cuales se busca sólo el placer; pero nuestra amistad tiene por base la más estricta virtud; y una amistad como ésta nunca morirá." La amistad es como la planta que creciera en todas las zonas; débil y enfermiza en el clima frío del sur; verde y frondosa en el norte. Analizad la amistad que ligaba a Jesús con sus discípulos y hallaréis que nacía de una fe común, de una misma esperanza, y de una devoción a la misma Causa, y que crecía en un ambiente de simpatía espiritual y de servicio mutuo. Jesús enseña que la relación que debiera existir entre Dios y el hombre no es de temor; él no representa a la Divinidad como un rey o un juez cuya ira tiene el hombre que aplacar, sino como un Padre tierno y misericordioso. La religión de Cristo no es religión de "miedo", sino de elevada y sincera amistad con Dios. El célebre periodista inglés, Guillermo Stead, por escrúpulos de conciencia, renunció a un puesto lucrativo. Cuando sus amigos le reprochaban tal sacrificio, les dijo: "No me faltará nada; tengo un socio muy rico." "¿Quién es?" — le preguntaron. — "Dios" — fué la respuesta.

Lo que nos brinda Jesús es una religión que prescinde de intermediarios sacerdotales y santos intercesores para ofrecernos el dulce privilegio de la amistad de Dios.

LA PALABRA

Un pensamiento que no tenga nada de más ni de menos, que exprese fielmente lo que el autor ha sentido y pensado; un pensamiento que posea tal virtud, una vez que se lee queda sonando en la memoria, a flor de oído, como si una boca invisible estuviese repitiéndolo en secreto. Durante varios días acompaña, sin que moleste, y sin que tampoco sea posible alejarlo. Luego, siguiendo un ritmo desconocido, decrece en intensidad, hasta que se desvanece. Es entonces cuando se ha incorporado definitivamente al espíritu. Ha desaparecido como manifestación, para quedar. Tal es quizás el motivo más fuerte por el cual todo aquel que desea expresar una idea generosa y universal se sienta obligado por un afanoso impulso, de decirla de la manera más "bella".

Alguien dijo para responder a la definición de un carácter:

—Espero a que hable.

En realidad, "si el estilo es el hombre", la modalidad de su palabra es su corazón.

No se hace belleza porque sí. En la inmensidad que nos envuelve, hay una red sonora, dentro de la cual el espíritu, como el martillo sobre la cuèrda, golpea a cada instante. Inconcebible vibración emerge entonces que ya pasa al través del buril para materializarse en estatua, ya al través del pincel para colorearse en líneas, ya a trávés de la pluma para convertirse en notas o en palabras. Pero, en verdad, siempre música. La misma ejecución es musical, sigue un ritmo, característico de cada uno. La pluma va sobre el papel siguiendo un compás.

Cuando el pensamiento ha conseguido llegar a lo más hondo, la palabra se hace superficie.

La claridad es uno de los más hermosos atributos de la palabra; pero no es un atributo fácil. Exige una honda y vasta comprensión. Cuando se escribe un pensamiento oscuro es porque aun no se ha hallado la palabra exacta que traduzca la idea, que está por lo tanto en estado de evolución. Pero la claridad que le corresponde, llegará más tarde, ya mediante el mismo que la manifestó, ya mediante los que vendrán. Los pensamientos oscuros son inevitables. Siempre hubo en las cosas humanas un primer paso. Además, no hay luz que no venga de la sombra. De la oscura cavidad craneana brota la luminosa idea; de la vaga inmensidad del misterio fluye la luminosa esperanza.

La verdad es clara; debe serlo. Si no ¿por qué el deseo, trocado tantas veces en ansia, de ser comprendido por todos? Cuando lo que se crea no responde al propósito, la desilusión completa la obra obligando a un mayor esfuerzo hasta conseguirlo. Entusiasmo purísimo que nace de la desazón y que levanta sobre ella la maravilla de la perseverancia. Todo aquello que no es claro, pugna por serlo.

Es común que cada uno tenga una frase habitual, que la repite en muchos y variados casos. Es entonces la entonación lo que le da el justo lugar.

De una paradoja bien dicha se desprende como un aroma de pensamiento, que se siente pero que no se explica. Y es que vive en ella la realidad del mismo modo que la crisálida en el capullo. Esa aroma la concebimos real. La paradoja, después de leída desaparece; pero persiste en el espíritu "eso" que no se puede traducir, y que, sin embargo, excita la atención que termina satisfecha con una frase comprensiva: "Es cierto". La paradoja es una cazadora de verdades.

¡Cuán inmensa es la historia de las palabras! Si se hiciesen plásticas, habría que levantar un monumento a cada una. El hombre y la palabra: tal es el resumen de la vida universal.

El diccionario es un vivero de almas. Obra colectiva, hecha por todos, dispersos un tiempo sus elementos y luego congregados por el esfuerzo individual, no tiene última página. Cada día se renueva alguna palabra o se gesta otra. Nada más creadora que la multitud ignorada.

La fuerza erosiva del espíritu, que desgasta para unir, elimina unas, moldea otras, abre espacio para que intervengan las modalidades de diversos países y contribuye así a una mayor vecindad de ideas y sentimientos.

El diccionario es como los grandes monumentos en mármol, cuya frialdad desaparece a medida que se va leyendo lo que escribió el buril.

¡Cuántas veces en una palabra exhalamos el alma de tantos pueblos!

Las más grandes impresiones del alma han creado las palabras más cortas. El dolor tiene una: "¡Ay!"; el placer tiene otra: "¡Ah!". Son el punto final de una frase íntima.

Pocas tareas más intensas que la de limitar el mundo de pensamiento y entusiasmo que acompaña a una idea que, al nacer, exige para la persistencia de su vida, la palabra que resuma, como el fruto maduro, la totalidad de un proceso.

No habrá acaso un signo que caracterice a la sociedad actual, como el deseo intenso de trasmitir la palabra con la mayor rapidez. La obra ha sido lenta y tenaz y el radiograma la coronó. Hubo una época en que se reflejaba mediante el color: se oía con los ojos. Más tarde, corría veloz en el hilo metálico que la retenía como una presa preciosa. Y por último, el genio que la convirtió en viajera, arrolló un día los hilos, púsole alas y le dijo: "Vuela".

Oscar G. RIBAS.

En el próximo número:
LOS CIRCULOS
por
CONSTANCIO C. VIGIL

Origen del arte de tejer cestos

Acaba de descubrirse en Tebas, Egipto, un cacharro que bien puede ser el ejemplar más antiguo que exista de la alfarería de los pueblos primitivos. Es un tazón de la misma forma, tamaño y aspecto exterior, una reproducción, en una palabra, de un nido de tordo, al que se le ha quitado el tejido envolvente.

Este descubrimiento explica, a juicio de varios sabios, cómo el hombre aprendió el arte de tejer cestos. El nido de ciertos pájaros le sirvió de modelo.

La habitación de los tordos, embadurnada y revocada con arcilla, dió idea al hombre primitivo, y éste, copiando al pájaro, hizo los recipientes de tierra cubiertos de ramitas tejidas que les servía para guardar agua y cocer los alimentos.

Del Eclesiastés

Uno de los más hermosos fragmentos del "Eclesiastés" es éste: "Cuando las trabajadoras del molino sean muy escasas y estén ociosas, cuando los que miran por los agujeros se obscurezcan, cuando el almendro florezca, cuando la langosta engruese, cuando las alcaparras caigan, cuando el cordoncillo de plata se rompa, cuando la cintilla de oro se retire y cuando el cántaro se rompa en la fuente..." Todo eso quiere decir que cuando los viejos pierden los clientes, su vista se debilita, sus cabellos blanquean como la flor del almendro, sus pies se hinchan como la langosta, sus cabellos caen como las hojas del alcaparro y ya no son aptos para la generación; entonces es preciso que se preparen para hacer el gran viaje.

Instinto universal y perpetuo

Si existe una ley verdaderamente natural, un instinto universal y perpetuamente grabado así en los animales como en los hombres (lo cual no quiere decir que no pueda ser asunto de controversia), esa ley es la afección que el que engendra profesa al engendrado, aparte de los cuidados que todos los animales procuran a su propia conservación, huyendo de lo que les perjudica, que va en primer lugar. La naturaleza misma parece haber dictado aquella afección para propagar la especie y hacer seguir su curso a esta máquina admirable, y no es peregrino si de los hijos a los padres el cariño decrece; junto además con esta otra consideración aristotélica, según la cual el que hace bien a alguien le quiere mejor que el que lo recibe; aquél a quien se debe, mejor que el que debe, y todo obrero profesa mayor cariño a su obra que el que le profesaría ésta en el caso de que fuera capaz de sentimientos. Amamos la vida, el existir, y el existir consiste en movimiento y acción, por los cuales cada uno reside en algún modo en su obra. Quien ejecuta el bien ejerce una acción honrada y hermosa; quien lo recibe la ejerce sólo útil. Y como lo útil es mucho menos amable que lo honrado, puesto que lo segundo tiene un carácter de estabilidad y permanencia que procura al que la hizo una gratitud constante, lo útil se pierde y escapa fácilmente, y su recuerdo no permanece en la memoria tan fresco ni tan dulce. Las cosas nos son más caras cuanto más nos costaron; el dar es de mayor precio que el recibir.

Las cárceles inmundas

En el último número publicamos algunas fotografías del depósito de contraventores de la calle Azcuénaga, donde 700 detenidos vivían en las peores condiciones de higiene, moralidad y seguridad.

Sabemos que dichas fotografías impresionaron profundamente al primer magistrado, quien, al siguiente día, el jueves 16, se trasladó a dicho local, acompañado del jefe de policía, doctor Moreno.

En aquella casa inmunda, que apenas puede alojar a 200 personas, había, en efecto, más de 700. La mayor parte de ellas dormían en el suelo, como lo revelaron las fotografías. El presidente Irigóyen tomó de inmediato las medidas necesarias para concluir con tamaña iniquidad, violatoria de la ley fundamental. Gran número de contraventores fueron puestos en libertad; otros llevados a la penitenciaría. El presidente declaró que ese local es impropio para cárcel y que, por consiguiente, deberá ser clausurado. Así es como se sirve a la nación y se es leal a los principios humanitarios.

CHARLA FEMENINA

A la institución "Madres y Maestras de la Escuela Sarmiento" que dirige y preside respectivamente, la señorita María C. Perotti y la señora Mercedes Bordas de Marí, debemos la realización del tan ansiado como necesario cinematógrafo para niños.

Este grupo de madres activas, infatigables en su empeño, y de maestras preparadas y solícitas, ha comprendido cuán importante es la obra educativa de la infancia, y para llevar a cabo sus propósitos ha dado conferencias a otras madres sobre temas de inmensa necesidad para el hogar. Ahora ha establecido esa diversión tan anhelada para la niñez, en el local del Museo Escolar Sarmiento, gentilmente cedido para ese objeto. La primera fiesta tuvo lugar el domingo próximo pasado.

La Sociedad ha tropezado con el inconveniente de que aquí no se encuentran cintas "expresamente" hechas para niños. En algunas hay incidentes que no encierran toda la sencillez y pureza que tiene un alma infantil. No obstante, tenemos aquí, en Buenos Aires, una sociedad cinematográfica con elementos suficientes para crear en nuestra patria películas adecuadas donde se vislumbren acciones y sentimientos nobles que eduquen a la par que deleiten a nuestros niños.

Debemos empezar por desarrollar—como un factor seguro de su futura felicidad — la sencillez, innata en ellos. Suavizar los pasajes sombríos de la vida y alejar en lo posible de su inocencia, las tristes páginas que amargan y empañan sus juegos y sus pensamientos. Crear un biógrafo así es cooperar a su verdadero bienestar. Porque, como ya hemos dicho anteriormente, al niño se le educa muchísimo despertando en él la emulación; haciéndole comprender todo lo que puede hacer en su hogar, en la escuela, en la sociedad.

Sería, además, beneficioso para la casa que se ocupara de hacer factible esta idea, porque todos los padres que se desviven por la alegría de sus hijos, los llevarían donde pudieran educar sus sentimientos.

Hay páginas de historia que bien pueden reproducirse en el cinematógrafo, sirviendo para el niño más que muchas explicaciones. Porque su imaginación no hace un esfuerzo para ver los personajes que intervienen; estos están allí, delante de sus ojos, se mueven, actúan, ponen en evidencia inconfundible todas las situaciones.

Habría temas de índole moral y científica, que ayudarían muy eficazmente al hogar y a la escuela. Lo que falta es que muchos como la sociedad "Madres y Maestras", se compenetren de su importancia y lo lleven a la práctica lo más pronto posible.

Hemos asistido a esta primera exhibición y hemos quedado gratamente impresionadas. El local estaba lleno de niños de ambos sexos. Queremos hacer notar toda la trascendencia de esta comunidad. Desde pequeños, los niños sienten que la niñita que está a su lado, compartiendo ese momento de solaz debe ser respetada; nace el sentimiento de caballerosidad, tan olvidado en nuestros tiempos. Esos niños, reunidos, alegres, bulliciosos, eran la música más agradable que acompañaba a la exhibición de las vistas. Ellos comentaban en alta voz los incidentes más interesantes que provocaban su admiración y sus aplausos.

El observador podía apreciar, por esas manifestaciones espontáneas y entusiastas, cuál es la preparación del niño, sus sentimientos, y cuánta necesidad hay de que su inteligencia y su corazón se eduquen en la mejor y más bella forma, para dar al porvenir hombres y mujeres de real capacidad.

Los niños pudieron contemplar hermosísimos paisajes, que despiertan el amor a la naturaleza, y con esto el gusto artístico, armónico, que está en todas las bellezas naturales. Vieron una cinta que ponía de relieve la inteligencia de unos perros que cumplían magistralmente su papel, como artistas conscientes. Esos perros les dejaron la impresión de que hay animales entendidos y buenos a veces hasta el sacrificio.

Una granja lechera en Suiza, también los divirtió e instruyó. Observaron desde que se ordeña hasta que, condensada en polvo, se envía a todo el mundo. Su preparación es un proceso admirable de higiene, de ciencia. Todo les llamaba la atención; hasta los menores detalles los atraía, y expresaban su placer con exclamaciones de júbilo.

El programa se mantuvo en lo posible, en el círculo en que debe encerrarse esta fiesta para niños. En una tarde, tuvieron nociones de historia, de geografía, de ciencias y de moral, que les enseñaron muchas cosas que desconocían, y otras muchas las ampliaron y comprendieron mejor, como el "Cabildo de Mayo", precursor de la independencia argentina, cuyo perfecto desarrollo cinematográfico es digno de aplauso.

El ejemplo dado por la Sociedad "Madres y Maestras" debiera encontrar eco en todos y organizarse así biógrafos infantiles, grandes, ventilados, donde reinara pureza de ambiente y de sentimientos.

Entonces veríamos todo el bien que esto trae a los niños; entonces nuestros hijos ya no nos hablarían de apaches, de ladrones, de mujeres frívolas, sino que nos referirían la historia de niños altruístas, buenos, simpáticos. Nos describirían paisajes, industrias, y todo esto cambiaría por completo la actual educación de la infancia; se habría resuelto el problema que aflige a muchas madres que desean que sus hijos se diviertan, pero que temen la obra perturbadora del cinematógrafo, tal como existe ahora. Es un deber sagrado que no debe relegarse al olvido. Es para el bien nacional. Son nuestros hijos que lo necesitan y lo reclaman.

Carmen S. de PANDOLFINI.

Náufrago entre pesares sumergido
no hallé para mi mal ninguna venda;
pero sin desmayar en la contienda
luché contra un titán desconocido.

Al monstruo lo vencí. Gané la orilla,
y por la parte que en Oriente brilla
retorné vencedor y no humillado.

Y hoy que un amor mi triunfo te despierta,
te veo aparecer como una muerta
en la gran nebulosa del pasado.

Vicente BOVE.

El tema eterno

Pienso algunas veces que las mujeres son superiores a nosotros en todo: de seguro, este mundo sería un triste lugar sin vosotras. La mujer ha aportado del paraíso su sonrisa y su ternura, las cuales valen mucho más que las rosas sin espinas y los dulces zafiros que allí dejó.—**Channing.**

Cuando se es amado por una mujer hermosa, siempre se sale ganando.—**Voltaire.**

Estrellita blanca...

Antes, mientras yo escribía
madrigales, me alumbraba
la luz amiga y sencilla
de una estrellita muy blanca.

Siempre quieta, siempre alegre,
en el balcón enfrontada,
ella me decía amores
para inspirarme baladas.

Era la ilusión, la Musa...
y yo en la noche callada
perseguía los encantos
de aquella estrellita pálida,

y por ella muchas veces
triunfé en la ruda batalla
de los versos; y por ella
fué conmigo la esperanza...

Anoche, la luz amiga
no resplandeció en la estancia:
¿dónde se fué, desde el cielo
la estrellita que faltaba?

Lo presentí... Lentamente,
por temor a despertarla,
llegué, mujer, a tu alcoba
buscando mi estrella blanca;
miré a la cuna, vacía
tanto tiempo, ¡y allí estaba!

Aurelio BAY.

Tarde campesina

¡El sol pone su beso de oro en el camino.
Los álamos murmuran, inclinándose, al viento.
Y marcha, a tardo paso, un viejo peregrino
por el abandonado sendero polvoriento.

El arroyo que corre, presta suave frescura
al paisajo de égloga, y canta alegremente
el agua cristalina su tenue canción pura
en la taza de piedra de una rústica fuente.

La tarde es armoniosa como una melodía.
El ambiente es de paz, en la gloria del día,
y las campanas llaman de la ermita vecina.

El viejo caminante musita una plegaria.
(Mi alma se llena de una emoción solitaria...
¡Oh prados! ¡oh dulzura de tarde campesina!)

Julio C. VIALE PAZ.

Si una espina me hiere...

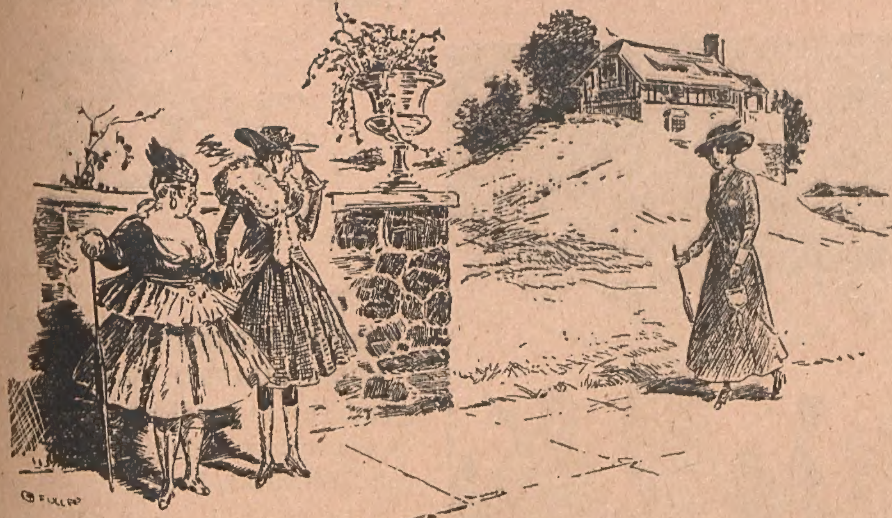
Si una espina me hiere, me aparto de la espina,
pero no la aborrezco. Cuando la mezquindad
envidiosa en mí clava los dardos de su inquina,
esquívase en silencio mi planta, y se encamina
hacia más puro ambiente de amor y caridad.
Rencores. ¡De qué sirven, qué logran los rencores!
Ni restañan heridas ni corrigen el mal.
Mi rosal tiene apenas tiempo para dar flores
y no prodiga savias en pinchos punzadores.
Si pasa el enemigo cerca de mi rosal,
se llevará las rosas de más sutil esencia,
y si notare en ellas algún rojo vivaz,
será el de aquella sangre que su malevolencia
de ayer vertió al herirme con encono y violencia,
y que el rosal devuelve trocada en flor de paz!

Amado NERVO.

Tardía

Al verme triste, de dolor transido,
te apartaste orgullosa de mi senda;
y ni un consuelo como humilde ofrenda,
se escapó de tus labios, al herido.

LAS MALAS LENGUAS



—Fíjate qué modestamente vestida va Adela... Seguro que para llamar la atención.

EL CANALLA SAN ANTONIO

Se llamaba Casimiro Requena, y nació en una aldehuela de los Valles de Aragua. Su profesión consistía en vender agua a domicilio. Muy de mañanita se le encontraba a horcajadas en el anca de su burra pelicana: "Gracia de Dios", como él la llamaba. "Gracia de Dios", cargada además con dos barriles, tomaba el camino de un manantial vecino, donde el agua pura, cristalina, semejaba el agua de un filtro.

De regreso de la fuente, "Gracia de Dios", cimbrándose con sus dos barriles llenos de agua, y con Requena, caballero en el anca, atravesaba las mismas calles de siempre, se detenía ante las mismas casas, y emprendía nuevamente, cada hora más o menos, el camino de la fontana.

A Requena le apodaban el "Sacristán", tanto por su cara rasa como por su fervorismo religioso, y porque en sus primeras mocedades fué monago. La fe del "Sacristán" no era mojigatería. Nunca sentimiento más sincero anidó en el pecho de un hombre.

A la puerta de la iglesia, y al salir de misa la mañana de un domingo, cierto chusco de un corro dirigiéndose a Requena:

—Casimiro — le dijo — ¿quieres comprarme un hueso auténtico del Espíritu Santo?

Todo el mundo se echó a reir; pero Requena iba descuartizando al deslenguado.

—No haga usted caso de ese vagabundo, Casimiro; no se incomode — aventuró alguien con ironía.

—Cómo no hacerle caso — murmuraba Requena — si viene a burlarse en mis barbas de las cosas divinas.

Casimiro prestaba todo género de servicios al cura, creyendo servir a la Iglesia, y lo que es más, a Dios.

—

El servicio de agua terminaba a mediodía. Requena aprovechaba la tarde—después de la siesta y antes de la indeclinable partida de bolos, — en el corte de hierba por los campos comarcanos. Esa hierba constituía la cena de "Gracia de Dios".

A veces Casimiro se iba al pesebre a ver comer a su burra, su compañera, su amiga, su confidente, su único amor humano, el amor de sus amores terrenales. Se complacía en ver lucir la piel de "Gracia de Dios"; y le pasaba la rasqueta, peinándola como si peinase a una gentil novia. El maíz se lo remojaba en una tina de agua salada. La borrica seguía aquellos preparativos con miradas golosas; y cuando el "Sacristán" no se daba brisa a servirla, ella, juntando las orejas sobre la frente, rompía a rebuznar.

—Ya voy, golosa, ya voy — respondíale Requena, como si la burra fuese una persona.

Un día, el "Sacristán", según su vieja costumbre se levantó a la madrugadita; calentó su café, mascó su bizcocho, y se dirigió al pesebre para enjalmar su burra. Pero su sorpresa fué grande. "Gracia de Dios" no estaba allí.

Requena corrió afuera, a la calle. La puerta estaba abierta. Desde la acera, Casimiro escudriñó la calle profunda, apenas clareante por un presentimiento de aurora. Luego anduvo, anduvo cien, doscientos, trescientos metros más, oteando, escudriñando, interrogando la sombra. De pronto se llevó la mano a la cabeza y advirtió que estaba sin sombrero; pensó también que había dejado su portón abierto, y regresó. De camino encontróse con otro madrugador.

—Fulano, sabes, — le dijo — se me ha extraviado "Gracia de Dios".

—Te la habrán robado, más bien.

—No creo; el cabestro parecía mascado; además, no era muy nuevo, y ya sabes, la burra es fuerte.

—Pero tu burra no tiene alas; ¿cómo pudo salirse?

Y explicándole Requena cómo por endiablada casualidad el portón quedó esa noche abierto, continuaron los dos hombres, a las primeras luces del alba, caminando y hablando al través del pueblucho dormilón.

Casimiro tuvo que alquilar una borrica para el servicio de agua. Comprar, no quería comprar otra bestia. El no desesperaba de encontrar un día u otro aquella ingrata, pero querida "Gracia de Dios". Contaba para ello con San Antonio. El siempre fué devoto de San Antonio, y no dudaba que el buen santo le devolvería la burra.

Al San Antonio de su cabecera le encendió velas durante varios días; pero "El San Antonio de la iglesia es más milagroso" — pensó Requena. El San Antonio de la parroquia, grande como un hombre y dulce como una mujer, era una preciosa imagen tallada en madera. A él fué Casimiro. Le pidió, le rogó, y puso un paquete de velas a arder en el altar. Las oraciones y las velas menudearon; pero la burra no parecía. Casimiro no desconfiaba. "San Antonio no puede sino oirme" — discurría; y creyendo que las ofrendas obligarían al santo, Requena dió al cura cuantos ahorrillos guardaba en el forro de su catre para que comprase a San Antonio un traje nuevo.

La mañana que el santo estrenaba el vestido, Casimiro, al despertarse, voló al corral. Algo le decía en el corazón que "Gracia de Dios" estaría allí, pastando en su pesebre como si nunca se hubiese ausentado. La desilusión de Requena fué grande. "Gracia de Dios" no estaba allí. Y este milagro fallido le hacía imaginar que esa mañana volvía a perder su burra. Requena empezó a resentirse con el santo.

—¡Cómo — pensaba — este San Antonio le hace milagros a todo el mundo y a mí no quiere hacerme! ¿Qué le dan los otros? Una vela, nada. ¿Qué le rezan? Una oración, y se van. Yo, en cambio...

Y por la frente de Casimiro pasaba el recuerdo de los innúmeros paquetes de velas quemados, del lindo traje nuevo y de las oraciones interminables, de las noches de ruego que él había consagrado al San Antonio aquél, tan olvidadizo.

Casimiro empezaba a desesperar. San Antonio no quería cumplir el milagro de volver la burra a Requena. En el alma del "Sacristán" aquella injusticia de San Antonio hizo nacer un sentimiento invencible de repugnancia al santo; la repugnancia fuése cambiando en rencor con la persistencia de la injusticia, hasta convertirse, a la postre, en la llama de un odio. Requena odiaba a San Antonio, al San Antonio de la parroquia, la imagen de la iglesia, aquel sordo, injusto, despiadado San Antonio del lugar.

En la obtusa cabeza de Requena empezó a germinar la idea de substituir aquella imagen por otra del mismo santo. ¡Si él pudiera regalar otro San Antonio a la iglesia! Un día, sin más ni más, le preguntó al párroco:

—Señor cura, ¿cuánto vale un San Antonio?

El cura lo informó. Un San Antonio costaba muy caro. El "Sacristán" no podía pagarse el lujo de hacer una revolución en la iglesia y destituir al San Antonio de injusticia recalcitrante.

Una tarde, libre ya de su despacho de agua, tendido sobre la hamaca, se puso a pensar. "Iré al templo, a la puerta, lanzaré un puño de tierra al aire y en la dirección que la tierra eche a volar, partiré en busca de "Gracia de Dios". San Antonio, movido al fin de mi piedad, me envía esta idea. ¿No es verdad, Dios mío?"

Era ya muy entrada la noche cuando Requena regresaba a su casita, silencioso, cabizbajo, ceñudo, triste. "Gracia de Dios" no parecía. Aquello era una burla de San Antonio. A tal idea, Casimiro espumaba de ira.

A la mañana siguiente, cuando el monaguillo abrió la iglesia para la "misa de cinco", Requena espiaba tras los árboles de la vecina plaza. Apenas abrieron entró. Los pasos del monaguillo se perdían en el fondo, bajo la bóveda del templo, cuando Requena se llegó al altar de San Antonio. No se arrodilló, ni se signó ante la imagen sino que dijo como si hablase con el santo:

—Tú no eres San Antonio, sino San Diablo.

Dos viejas entraron en ese instante. El chancleteo de los seniles pasos repercutía en el fondo, hacia el altar mayor. Requena tuvo la sensación de un objeto que rodase por las baldosas. Las beatas se arrodillaron frente al Sagrario, masculando sus preces. A poco se sentaron. Requena las miró, y luego miró hacia la calle. La calle se aclaraba por segundos. La aurora precipitaba su carrera. Entonces Requena, apresurándose de súbito, sacó de bajo del poncho el machete, introdujo la hoja en las junturas de la vidriera, y ya abierta la hornacina, donde triunfaba la bonhomía de San Antonio, sacudió al santo, que rodó por tierra.

Y mientras las dos beatas, pavoridas, chillaban, y el monago acudía, blandió Requena el machete y decapitó al santo. Y la cabeza del santo rodaba por las baldosas cuando Requena salía del templo diciendo:

—¡Bien sabe Dios que te lo merecías, por canalla!

R. BLANCO-FOMBONA.

Venezuela.

LA TRAGEDIA EN BROMA



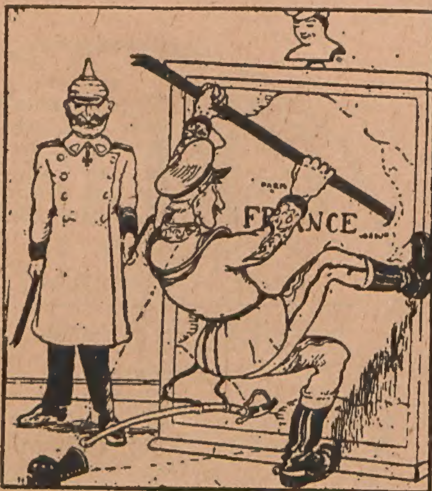
SUIZA BAJO LA TIRANIA INGLESA
Guillermo Tell.—Aquí haría falta yo, otra vez.—("Simplicissimus", Munich.)



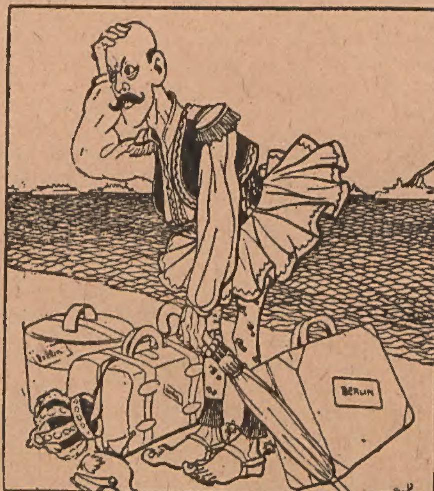
El kaiser (al kronprinz).—¿Esperas a que madure el higo?...
Joffre.—Maduro y todo, no ha de ser para ustedes.—("Esquella de la Torratxa", Barcelona.)



DESPUES DEL EMPRESTITO ALEMAN
El pueblo germánico.—El kaiser me lo dió todo y el kaiser me lo ha quitado todo. ¡Loado sea su santo nombre!—("Le Rire", París.)



LA CAJA DE HIERRO.—El kronprinz.—Sin embargo, es la misma caja que había en 1870.
Guillermo.—Sí; pero la cerradura ha sido reforzada.—("Le Pêle Mêle", París.)



LEJOS DE ATENAS.—No me queda otro remedio que volver a mi verdadera patria.—("Numero", Turín.)



LOS GERMANOFILOS EN ESPAÑA.—¡Viva la neutralidad...y el kaiser!—("Campana de Gracia", Barcelona.)



EL ULTIMO AVISO.—Bethmann Hollweg.—Tome nota la Entente... Si continúan así, renunciaremos a nuestra tarea de redimir a Europa.—("Le Rire", París.)



Es el señor Cantalamusa un vertebrado simpático y racional. Hay momentos que parece la continuación de la Sibila de Cumas, o el resumen de Esquines y Demóstenes. Este viejo no es como otros, que se han quedado hundidos en el ayer tenebrario. Es cierto que es un poco embrollón y dubitativo, pero en cambio tiene las venas dúctiles, el verbo pronto y una primavera helénica en el corazón. Saturno, señor de las arrugas y químico sereno que transmuta la substancia, respeta su cáscara dura y le hace la venia con la guadaña.

—Soy viejo, pero optimista — le dice a Pablo. — A medida que el hombre desecha antojos regresivos y maléficos, se va elevando como un barrilete a las regiones superiores del espíritu. Y es por eso que la ignorancia se cambia en comprensión, el odio en amor, el vicio en virtud y el gusano maceta y repelente en mariposa de vivos colores...

—¿Qué clase de cigarro colérico y miasmático está fumando, señor Cantalamusa?

—Habano del Paraguay, hijo mío.

—Huele a guampa quemada...

—Error, espejismo olfatorio de tu nariz inexperta, Pablo. El tabaco arde y el humo sube en espiral...

—Yo siento un olor así como de bufanda proletaria que se tuesta a fuego lento.

—Ese olor viene del famoso Hotel Silagurpia, que está inmediato... Después de todo, hay que ser un poco tolerante... ¿Tú conoces a Léibnitz?

—De soslayo.

—Léibnitz dice que nos agitamos en el mejor de los mundos posibles.

—Eche el humo para el norte.

—Y no habiendo otro mundo tangible conocido, es muy probable que este sea el mejor. Pero yo también creo, como Zaratustra, que el hombre es un gorgojo superable. Y creo en una ley de mejoramiento progresivo; en una Biblia cuyas hojas de versículos ennoblecedores van pasando los dedos invisibles de las Horas...

—Ahí tiene una cosa que me conturba: ¡el tiempo! Yo quisiera detenerlo, sobre todo de mañana... Quisiera embotellarlo, pesarlo y medirlo.

—Imposible, goloso pajarito. Tú mismo eres tiempo. El tiempo va comiendo las escamas que heredamos de la edad lacustre. Es el consejero sereno que afirma y desecha las teorías.

—¡Se está quemando la barba, viejo!

—No es nada... Y ahí tienes el campo yermo transformado en asiático pensil; lo amargo en dulce; el marasmo en fuerza, y la negra pobreza en opulencia...

—Tiene toda la barba salpicada de escoria. ¿Por qué no usa deshollinador para fumar esas siniestras tagarninas?

—Has de saber que existe una fuerza universal, Brahma incansable y eterno, que trabaja y evoluciona hasta el morir, que es empezar de nuevo.

—¿Usted ama mucho la vida, señor Cantalamusa?

—Mucho, Pablito.

—Con harto dolor le digo que fallecerá muy en breve. Fumando esas flautas palúdicas, no hay tráquea que no se seque, ni pulmones que no se acaben.

—La juventud siempre ha sido exagerada. Ama la hipérbole porque es optimista y entusiasta. Necesita siempre nuevos ideales, aunque sean ideales viejos con el saco dado vuelta... La vida, gozada con el espíritu sano y con monedas de oro para hacer cantar, no es tan mala como dijo Schopenhauer.

—Tire el pucho.

—Yo he visto un cielo anaranjado, achicharrador y terrible. En el aire ardiente ni un "panadero" se movía. La tierra se rajaba en bocas sedientas. La cascada había muerto, y el arroyo, en otros días cantor, era una zanja agrietada. Las rubias guedejas de los trigos, que ondulan generalmente en rítmicas y áureas esperanzas, lloraban lacias su finalidad fracasada...

—¡Señor Cantalamusa!

—Los pájaros habían enmudecido, y las ranas morían sangüichadas en el barro hecho piedra. Subía de la campiña un lloro infinito, una imploración indecible, y arrugas de hastío y de dolor profundos surcaban el alma del campesino...

—¡Ese trabuco lo está embobando!...

—Pero de pronto llegaron dos nubes de las combas del cielo. Se acercaron, se miraron, se escudriñaron. Una profunda afinidad, tímida al principio, empujó sus rodajes, que son sus almas. Hubo como sonrisas en las franjas de ópalo; hubo como brazos que se estrechan y labios que se unen y se besan: amor tendió sus alas misteriosas sobre la bóveda inmensa... Se amaron las nubes, muchacho. Y cayó la lluvia. Y fué la resurrección. Fué la madre Cibeles que derramó la vida por todos los pétalos y por todos los troncos. Y en seguida cantaron los pájaros en honor de las nubes, que habían repiqueteado en la tierra el vigoroso aleluya del amor y del pan.

—Perfectamente. ¿Y qué quiere decirme con esos párrafos simbólicos y poéticos?

—Quiero decirte que para siete vacas flacas, siempre hay siete vacas gordas.

—Si usted no fumara esos petardos asfixiantes, que envenenan los jugos pancreáticos y atrofian la aptitud literaria, yo le aseguro que usted podría llegar a ser un Alejandro Dumas.

—Declaro que soy viejo. Era viejo ya en la época de los faroleros, y sé que pronto bajaré silencioso a la tumba... Pero mi espíritu joven y eterno, que nadie ha de enterrar, irá de corazón en corazón cantando la marsellesa de la vida con todo el entusiasmo incandescente de un Rouget de L'Isle.

—Es usted muy dueño, señor Cantalamusa. Pero, después que pasan las bellas palabras, ¿qué hace uno con el factor económico? Usted, hombre corazonudo y sonriente, ¿por qué no se dedica a la venta de agujeros para ojales, que es tan lucrativa?

—Tú no eres serio.

—Y ya que tiene padrinos ricos y ama tanto la vida, ¿por qué no establece una fábrica de ropa interior con ventiladores?

—Vamos a cenar, muchacho.

—¿Cierto?... ¿A dónde vamos?

—Al Hotel del Píloro.

Y marcharon calle abajo, susurrando el Tipperary.

Frente a las regias portadas de la fonda, se detiene el señor Cantalamusa, y le dice a Pablo desflorando una sonrisa profética y amable:

—Hay croquetas de elementos heterogéneos, albóndigas cosmopolitas y bifes de cuero a la portuguesa... ¿Te animas?... Yo traigo bicarbonato.

—Me animo.

—Bien, joven. Hay que ser valeroso... Recuerda siempre que la vida es bella por lo que deseamos: casi nunca por lo que poseemos.

—Bueno... Pero tire el pucho.

Daban las siete de la tarde en el reloj de Nuestra Señora de los Bienaventurados.

F. RUQUI.

Dib. de Pelayo.

Notas de un comerciante

La calidad del comprador

Para vender artículos de alta calidad no sirve cualquiera; el comerciante ha de ser en este caso capaz de sentirse también, en cierta medida, persona de calidad. Sucede a menudo que al vendedor se le piden artículos de mayor costo que los que ordinariamente posee, y que el parroquiano es una persona adinerada y de exquisito gusto, que no se para a considerar diferencias de precio, factor decisivo para el tipo común de clientes que el comerciante está acostumbrado a tratar. Si el cliente descubre que las observaciones del vendedor son mera palabrería de mercader, y que éste no sabe apreciar las cosas como él, pronto dejará de prestarle atención. En tal caso más le valdrá al comerciante limitarse a enseñar los artículos, sin hacer reflexión alguna sobre su excelencia y baratura. Para trabajar con éxito favorable una venta, hay que conocer, no solamente la mercancía, sino también la forma en que el comprador la considera; olvidarse de sí mismo y convertirse, por decirlo así, en la persona de aquél. El que deba vender sus géneros a un millonario, ha de saber imaginarse que él es millonario también.

W. WARREN.

Islas magnéticas

La isla danesa Bornholm, en el mar Báltico, situada a unos treinta y nueve kilómetros al sudeste de la costa de Suecia, puede considerarse como un enorme imán, lo que causa graves trastornos en los buques que pasan por aquella zona, pues ejerce en las agujas magnéticas desviaciones muy sensibles. El efecto magnético de esta isla se hace sentir a más de quince kilómetros de distancia.

En la isla de Canna, una de las islas Hébridas de Argyll, situada a unos cinco kilómetros al noroeste de Rum, hay una colina que tiene un poder magnético suficiente para hacer desviar la aguja de las brújulas de los buques que cruzan cerca de ella. Es una pequeña isla, de cinco kilómetros de ancho por unos siete de largo.

La espuma de mar y el kaolín

La tierra vulgarmente conocida con el nombre de "espuma de mar" es blanca como el kaolín; pero se diferencia de esta substancia en que tarda más en formar pasta con el agua y en que presenta mayor untuosidad al tacto. Por lo demás, posee cualidades semejantes a la del kaolín. Sin embargo, su composición es totalmente diferente; en vez de aluminio, posee magnesia, que se halla en estado de combinación con la silice y el agua.

Previsión

En la construcción de sus nidos, todos los pájaros sin excepción evitan el empleo de materiales que tengan colores llamativos, los cuales facilitarían el hallazgo de sus viviendas a los enemigos.

¿EXISTE UN SEXTO SENTIDO?

(Traducción para Mundo Argentino)

La expresión "fuerzas psíquicas" no sirve en realidad más que para indicar cosas perfectamente naturales que no comprendemos todavía. El porvenir nos reserva un cautivante campo de estudio, pues el espacio está lleno de una inteligencia de la cual no conocemos gran cosa.

Los mensajes de la telegrafía sin hilos, conocidos únicamente por la persona que los trasmite y por aquella que los recibe, pueden transportar, a través del mismo aire que respiramos, hechos prodigiosos, y sin embargo no notamos nada.

Las situaciones nuevas originarán nuevas necesidades; y éstas, a su vez, nuevos descubrimientos. Es posible que el medio en el cual vivimos, modificándose así, dé a la raza humana nuevos sentidos que actualmente no se pueden prever, o haga revivir sentidos latentes para satisfacer las necesidades. No es un imposible que pueda desarrollarse un sentido que permita exteriorizarnos un poco más.

Se podrá adquirir aquellas fuerzas de dos maneras: o mediante una atenta investigación científica o por accidente. Actúan ya grandes fuerzas que nos envuel-

da respecto del éxito. Después de haber escrito la pregunta anterior, me propuse un problema en cuya resolución empleé toda mi atención, de modo que Reese no pudiera descifrar por la lectura del pensamiento lo que yo había escrito. Así regresé a la pieza donde estaba Reese. Y en el momento en que yo entraba, me dijo:

—No; no hay nada mejor que el hidróxido de níquel para una batería de sustancias alcalinas.

Había leído exactamente mi pregunta. Debo añadir que, hasta aquel momento, no había yo encontrado nada mejor que el hidróxido de níquel.

No pretendo de ninguna manera explicar estos fenómenos. Estoy convencido de que las necesidades de la civilización producirán algún gran descubrimiento entre los hombres igualmente dotados. Los raros videntes de la generación actual, se convertirán en multitud, en la generación siguiente. La inteligencia normal futura desarrollará y completará con rapidez la obra de la inteligencia anormal de hoy.



La cabecera de la mesa, durante el banquete ofrecido por la colectividad española, en honor del embajador de España, señor Pablo Soler y Guardiola



El cinematógrafo para niños. — Concurrencia a la función realizada en el Museo Escolar Sarmiento por la Sociedad "Madres y Maestras" de la escuela Sarmiento



Fiesta escolar. — Uno de los interesantes números del festival realizado en la Sociedad Rural, el domingo último

Niñas de las escuelas del distrito 14, momentos antes de cantar el Himno Nacional en la gran fiesta realizada en el local de la Sociedad Rural de Palermo

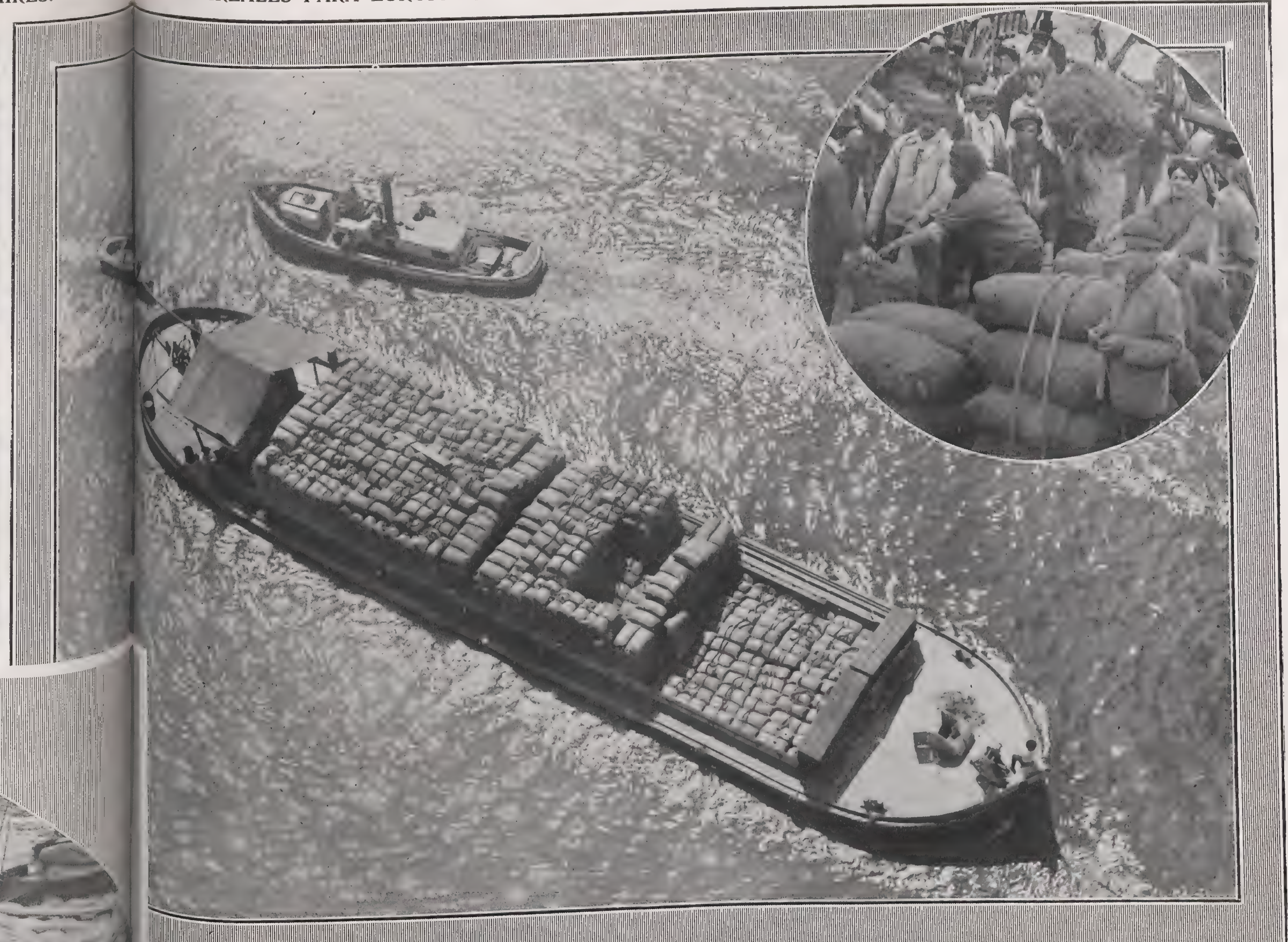
PUERTO DE BUENOS AIRES.—LA EXPORTACIÓN DE CEREALES PARA EUROPA



Uno que se gana la vida heroicamente, hombreando bolsas



Trasbordo de las bolsas de cereales, desde los vagones a las bodegas de los transatlánticos





En el Riachuelo. — Lanchón cargado de cereales, visto desde 60 metros de altura. — En círculo: un detalle del acarreo



Grandes chatas cargadas de trigo destinado a la exportación



Carga[illegible] trigos a granel



Clasificación y marca de las bolsas, antes de ser embarcadas

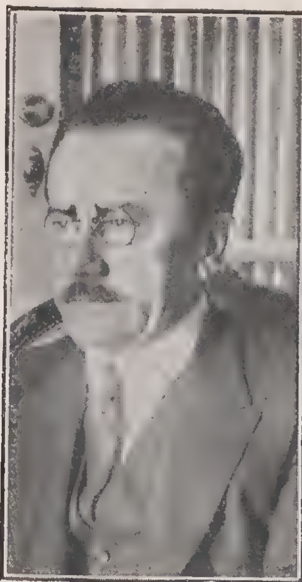


Una operación importante: el calado



Peones en plena labor

NOMBRAMIENTO



Doctor Pascual Palma, nuevo presidente del departamento nacional de higiene

REPRESENTACION DIPLOMATICA DE ESPAÑA Y DE RUSIA

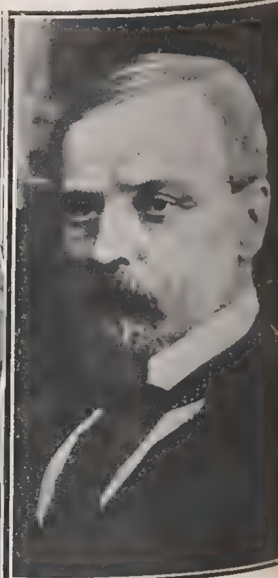


El embajador español, señor Soler y Guardiola, al salir de la casa de gobierno, después de ser recibido oficialmente por el presidente



El ministro de Rusia, señor Stein, acompañado del introductor de embajadores, señor Barilari, de regreso de la casa de gobierno, después de presentar sus credenciales

NECROLOGIA



Enrique Sienkiewicz, el famoso escritor polaco autor de "¿Quo Vadis?", † el 16 del corriente en Vevey (Suiza)

ROSARIO. — PROCLAMACION DE CANDIDATOS



Parte de la concurrencia al acto de la proclamación de los candidatos a concejales que el partido oficialista sostuvo en las elecciones del domingo pasado.—Fot. Martin



Dr. Angel H. Roffo, premiado con medalla de oro por la Academia de Medicina, en el concurso de biología, medicina y cirugía, realizado últimamente

ELECCIONES MUNICIPALES



Proclamación de los candidatos a concejales que votó la Unión Comunal Rosarina en los comicios del domingo 19. — Fot. Martin

DE MONTEVIDEO



La Alta Corte de Justicia en la penitenciaria, durante la visita de cárceles

DE SAN FRANCISCO (San Luis)



Los alumnos de la escuela normal de San Francisco cuyo edificio está actualmente en estado ruinoso Fot. La Via

HOMENAJE A UN PROFESOR



El doctor Gregorio Aráoz Alfaro (×), rodeado de profesores y alumnos, en el homenaje que le fué tributado en el local del Círculo Médico Argentino

BANFIELD. — FESTIVAL DE BENEFICENCIA



La platea del teatro Universal, durante el festival realizado a beneficio del Club de Gimnasia y Esgrima. — Fot. De Micheli-Lázaro

DIALOGUITOS

—¡Pucha, que si no fuera, matarse, una macana,
ya me tenía, compadre, de fijo, suicidao!...
Me aporrea la suerte, que me viene una gana...
—¡Dejesé de zonceras! ¡Metalé a otro guindao!
¡A jusgar d'ese modo, no pasaba mañana
que hasta don Victorino se aparecía finao!
—Cosas que a uno le agarran. Se le vienen al [mate,
¡Qué sé yo de ande. Y, claro, le da por macaniar...
—Eso es lo que yo digo. ¡Ni loco de remate!
Grupos de la cabeza, que se debe sacar.
¡Usté ha nacido, amigo, pa vivir en combate,
y no hay cosa más linda que vivir pa luchar!
—Ta bien. Pero el asunto se produce de afecto.
Eso de que la dama lo deje a lo mejor...
—¡Y usté cráiba qu'el mundo se llamaba Perfecto
y que dura pa siempre, tan lozana, la flor!

Y es por eso, amigaso, que a montón se cultiva:
por si seca la de uno, y algun'otr'ha secao.
La que viene flamante, por el tiempo que viva...
Y en hablando 'e la dama, flor qu'el mundo ha [formao,

todo está en el rocío que del hombre reciba,
ya qu'el hombre la toma pa su entero cuidao...
—Le ha salido muy lindo. ¡Pero si es el motudo,
le garanto, por ésta, que se l'hago secar!
—Pues por mí, compañero, se lo digo y no dudo,
que por falta 'e cuidado, se l'acaba 'espiantar;
y sino, que se seca por costumbre... y al ñudo
será andar lamentando que se acaba 'e secar!
Y si a un hombre le ocurre que ha de ser jardi- [nero

y a la fuerza le ocurre que tendrá que tener
una flor hecha carne, pa cuidar con esmero,



¡No macanee, compadre! De la causa, el efecto:
del amor el cansancio... y áhi se acaba el amor.
—Como guste... ¡Malhaya, que la vi con mi vista!
¡Me ha sacao el sosiego, creamé... me ha sacao!
—Y haga 'e cuenta qu'es cosa de tablao y de [artista.
Y que por tantos males que al irse le ha dejao,
qu'en la nueva carrera, que le mojen la pista...
¡Y si es que alguien la lleva, que se qued'embo- [rrao!
—¡Y 'aistá la llaga! ¡Mismo l'ha tocao con el [dedo!
—Calculaba...
—¡De juro! Me l'han hecho seguir...
Yo quisiera saberlo, con quién es, y no puedo...
Se produjo en un rato de ponerme a dormir...
Lo malicio a un motudo de la calle de Buedo...
—¡Si es motudo, trompeta!
—Pero así le ha de dir...
Calculaba, compadre, que l'andaban ronciando.
Me salía de a menudo, s'empilchaba mejor...
¡Calculaba! Yo, visto, de verdá, ni soñando.
Pero aquí, el batuquero, me decía que mi amor
si era flor, se m'estaba, pa concluir, deshojando...
—¡Y no hay duda: se acaba, con el tiempo, la [flor!

y la flor hecha carne le resulta mujer,
lo mejor, que cultive cuerno 'e vaca o carnero,
qu'es cultivo que a nadie le h'acarriao padecer!
—Dice bien, amigaso.
—¡Buen pescao, y de escama!
¡Flor, le dije? Si fueran... ¡A lo sumo pescao!
Lo más lindo, en figura, como cosa, la dama.
Lo demás es un cuento de contao y acabao.
Pajarito que canta, porque va por la rama...
Pero el día que lo deja, de lo más desgraciao.
Yo, por eso, compadre, de "soltero" y de santo...
Me ha gustao escucharle, cuando l'he óido cantar,
pues no hay duda que canta y ha nacido pal [canto...

¡Pero yo que la he visto, tantas veces, volar!...
—Y del hombre ya ha dicho la mujer otro tanto.
De manera que todo será el gusto de hablar.
¡Lo que a mí me revienta, como digo.. ¡es al [ñudo!...

que se l'haya agenciado, tan de arriba, el motudo,
¡que le rompo la jeta, si lo llego a encontrar!

Cruz ORELLANA.

Dib. de Peláez.

Las vías lácteas.

La vía láctea que todos conocemos y que está compuesta por una cantidad asombrosa de soles, no es la única en el universo. Existen muchísimas, semejantes a la nuestra. Algunas son más pequeñas, otras de extensión superior. Las nebulosas pálidas y difusas que parecen temblar a lo lejos en la insondable inmensidad, son vías lácteas tan pobladas de soles como las nuestras. Pero, para que nos parezcan tan pequeñas, ¡qué lejos de nosotros deben hallarse! Si pudiéramos llevar nuestra vía láctea al sitio de sus hermanas, deberíamos alejarla 334 veces la cantidad de su extensión, distancia ésta que un rayo de luz, que recorre 385.0000 kilómetros por segundo, tardaría en franquear más de cinco millones de años.

A un hombre de ingenio se le conoce a pocas palabras que pronuncie; a un hombre de corazón, al menor acto que ejecute.

—Hasta la hora de morir, las gentes enumeran nuestros defectos; al día siguiente de morir, elogian nuestras buenas cualidades; al otro día... nadie se acuerda de nosotros.

Juan Pueblo pide:

Que en los colegios nacionales se rindan exámenes escritos bimestrales, y no cuatrimestrales.

Muy bien.

Que se dé comienzo a la plantación de árboles del jardín del bulevard "Santa Fe", de la ciudad de Rafaela (provincia de Santa Fe).

Armando R.

Que el ministro de instrucción pública decrete la admisión de los numerosos aspirantes a rendir examen de ingreso en el Colegio Nacional de Paraná, pues no hay escuela intermedia correspondiente a dicho colegio.

V. A. M. Cenci.

Que al limpiarse las zanjas que sirven para el desagüe y curso de las aguas, no se arroje sobre el camino de acceso la materia extraída (barro, restos de animales, etc.), por cuanto ésta resulta molesta y perjudicial para la salud.

(Rosario). **E. T. G.**

El divorcio absoluto.—La protección a la infancia.—El perfecto aseo en el interior de los tranvías.—Que las cárceles de la nación sean "sanas y limpias", de acuerdo con el artículo 18 de la Constitución nacional.

Mendiva.

El abaratamiento inmediato del pan, del azúcar y la carne.—La implantación del Impuesto Unico.

K. Negro.

LA GUERRA Y LAS ARMAS EN LA ANTIGÜEDAD

En la antigüedad luchaban los ejércitos casi siempre a pie, para no confiar más que a su propia fuerza cosas tan caras como el honor y la vida, y se fundaban para proceder así, diciendo que el jinete une su fortuna a la de su caballo; las heridas de éste y su muerte influyen en el soldado; el horror o su fogosidad le hacen cobarde o temerario, y si el caballo es insensible a la brida o a la espuela, el honor del soldado paga la falta del corcel.

En los combates a pie nadie pensaba en huir, dice Virgilio; vencedores y vencidos avanzaban, combatían, herían y morían juntos.

"Mejor puede defenderse el combatiente, decía Montaigne, con una espada que con la bala de un arcabuz; en el mecanismo de éste entran la pólvora, la piedra y la rueda; si cualquiera de ellas falla, peligrará la fortuna del guerrero."

Los italianos usaron también un arma de fuego arrojadiza; llamábanla "falárica" y consistía en una especie de dardo, armado por uno de sus extremos de un hierro de tres pies de largo con el cual se podía atravesar a un hombre de parte a parte y se lanzaban unas veces con las manos y otras con una máquina de guerra para defender los lugares sitiados.

La madera a que el hierro estaba sujeto hallábase rodeada de estopa, embadurnada de pez y empapada en aceite, que al dispararla se inflamaba y quedaba pegada al cuerpo del enemigo privándole de movimiento y abrasándole.

De esta arma, decía el ya citado Virgilio que hendía el aire produciendo un "terrible silbido".

Los romanos manejaron la honda con maestría suma y disponían de máquinas a cuyo ataque trepidaban las murallas con atronador estruendo, difundiendo el desorden y el pavor entre los sitiados.

Las máquinas que Dionisio inventó en Siracusa, que servían para lanzar gruesos macizos y piedras de tamaño enorme con ímpetu formidable ¿no fueron las precursoras de las potentes máquinas de destrucción que se emplean en la actual guerra?

Según los escritores antiguos, los combates a pie y en campo descubierto fueron los primeros métodos de guerra; después intervino la caballería, pero a ésta vinieron a desalojarla lo que se podría llamar orígenes de la artillería.

EL GUSTO

El gusto se forma insensiblemente en una nación que carece de él, porque poco a poco va comprendiendo el espíritu de los buenos artistas.

Dícese que cada uno tiene su gusto, y esto es verdad cuando se trata del gusto sensual, de la repugnancia que nos causan ciertos alimentos, de la preferencia que damos a otros; sobre esto no puede disputarse, porque no se puede corregir un defecto de los órganos. Pero no sucede lo mismo cuando se trata del gusto en las artes: como éstas encierran bellezas reales, existe un buen gusto que las comprende y un mal gusto que las desconoce, y puede corregirse muchas veces este defecto del espíritu. Existen también hombres fríos y obtusos, incapaces de entrar en calor ni de enderezar su inteligencia; con ellos no se debe disputar en materia de gusto, porque carecen de él.

El gusto fino y seguro, por regla general, consiste en la percepción rápida de una belleza entre muchos defectos, y de un defecto entre muchas bellezas.

No nos equivocamos cuando decimos que es una desgracia estar dotados de gusto demasiado delicado, porque a los que esto les cucede les chocan demasiado los defectos y son casi insensibles a las bellezas. En cambio, existen verdaderamente muchos placeres para las gentes de buen gusto, porque ven, oyen y sienten las bellezas que se escapan a los hombres que tienen organización menos sensible o son menos prácticos. El aficionado a la música, a la pintura, a la arquitectura, a la poesía, a las medallas, etc., experimenta sensaciones que el vulgo de los hombres ni siquiera sospecha; hasta el placer de descubrir una falta le halaga y le hace sentir con más fuerza las bellezas. El hombre de buen gusto tiene otros ojos, otros oídos y otro tacto que el hombre grosero. Le desagradan los lienzos mezquinos de Rafael, pero admira la gran corrección de su dibujo; descubre con satisfacción que los niños de Laocoonte son desproporcionados comparándolos con la talla del padre; pero el conjunto del grupo le hace estremecer, mientras otros espectadores lo contemplan tranquilos.

LOS ÁRBOLES DE LILIPUT

Las reglas del cultivo de estos maravillosos árboles, que tan altos precios alcanzan en Europa y tan grandes ingresos pecuniarios proporcionan al Japón, son los siguientes:

Se principia plantando en un tiesto que no tenga más de 2 centímetros y medio de profundidad, una simiente; y si no se puede obtener ésta, se opera con un esqueje. Al cabo de pocas semanas empiezan a crecer las raíces, y siendo la capa de tierra tan delgada, se ven ogligadas luego a crecer hacia arriba en busca de mayor alimento. Inmediatamente se cortan las puntas de las raíces a medida que van apareciendo en la superficie.

Las de los pinos enanos tienen que ser cortadas muy en limpio con una navaja; y es curioso que causaría la muerte a un arce o meple enano el que tocara sus raíces un instrumento de metal. En este árbol hay que hacer la poda con las uñas.

Al mismo tiempo que impiden que las raíces crezcan, los floristas japoneses no olvidan de practicar la misma operación en las ramas y en la copa del árbol. Hay que conseguir a toda costa que aquella planta no crezca, y para ello, además de los cortes, no se le da más alimento que el indispensable para mantenerla viva. Para juzgar de la cantidad exacta de alimento que necesita para no morirse, es menester mucha experiencia, porque cada planta varía en esto tanto como puede variar una persona.

Si el árbol muestra tendencia a decaer, es señal que necesita más alimento; una cantidad de abono igual a la que cabe en una cucharada de las de café es más que suficiente; si crece demasiado de prisa, se le pone a dieta.

En el Japón existe hace centenares de años el gremio de floristas, que en parte se dedica al cultivo de los árboles de Liliput; éstos no llegan a alcanzar más de 30 centímetros de altura y pueden vivir 200 años.

El envenenamiento por el plomo

Según los doctores Leggert y Goadly, de Inglaterra, los defectos de la vista son uno de los primeros síntomas del envenenamiento con plomo, pero cuando el aliento se vuelve fétido y puede distinguirse una línea azul a lo largo de la encía, es la señal más segura de envenenamiento con dicho producto.

En un artículo sobre el envenenamiento con plomo, escrito por el doctor Manning, de Wáshington, y puesto en circulación por el gobierno suizo, se dice que si una persona que sufre de envenenamiento con plomo se da un baño en una solución de sulfuro de potasio en agua, la piel se le tornará azul. Este color desaparecerá a los pocos días.

Proverbios de Salomón

Hay oro y abundancia de perlas; pero la más preciosa joya es la palabra de la sabiduría.

—Sabroso es al hombre el pan ganado con engaño; mas después se le llenará la boca de cascajo.

—Más vale habitar en un desierto que con mujer rencillosa e iracunda.

—El que guarda su boca y su lengua guarda a su alma de angustias.

—El que cerrare sus oídos al clamor del desvalido, clamará también, y no será escuchado.

UNA COMPRA FABULOSA

Acaba de formalizarse en los Estados Unidos la compra más importante de automóviles de que se tiene noticia hasta la fecha. Una compañía especialmente formada para el caso y presidida por el conocido financista Mr. Harry W. Blevins ha comprado a la casa Studebaker, automóviles de esta marca por valor de $ 27.300.000 moneda nacional.

La empresa que preside Mr. Blevins se dedicará en Ohio a la reventa de los coches Studebaker comprados, basando su utilidad en los descuentos especiales que obtuvo de la fábrica debido a la fabulosa magnitud del pedido.

¡BUENA PROPINA!



La esposa. — Es una locura que hayas dado cincuenta centavos de propina al mozo.
El esposo. — Sigue caminando; el camarero me ha dado dos pesos de más en el vuelto...

PÁGINA AMENA



—¡Mozo! Me indigna que llame usted bife a un pedazo de carne tan chico.
—Pues a mí me extraña que usted se indigne por tan poca cosa.



—Mañana entablaré con los opositores del gobierno, una verdadera lucha de ingenio.
—Pues me parece una tontería entrar en combate sin tener municiones.



—Anoche tuve un sueño curioso:
—¿Cuál?
—Soñé que estaba despierto; pero, cuando me desperté vi que estaba dormido.



—Ha llegado usted con dos meses de atraso. ¿Cómo explica esto, señor Tortuguita?
—Este... en el camino me acordé de que me había olvidado en casa el lápiz, y tuve que volver a buscarlo.



El fotógrafo.—Cuando esté ante el objetivo, sonría... muéstrese alegre y atrayente... luego, si quiere, puede adoptar su expresión habitual.



—La culpa es suya. ¿Por qué no mira por dónde va?
—¿Y usted miraba?
—Yo sí.
—Entonces, más culpa tiene usted que yo.



—¿Por qué lloras?
—Mi novio se ha enojado conmigo y dice que no volverá más.
—Bueno... eso significa que faltará dos días...



—El pibe (poco antes de ser castigado). ¿Y... no podría darme cloroformo?



—Me han dicho que van a traer una aplanadora a la selva.
—¿Para qué?
—Para el hipopótamo, que necesita masajes.



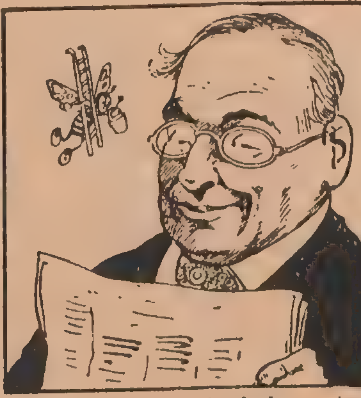
—¿Puede dar una limosnita a un pobre que no tiene en el mundo más que un revólver con cinco tiros?



—¿Nunca ha llamado la oportunidad a su puerta?
—Sí; pero no abrí porque la tomé por un acreedor.



—No es posible que pueda hincharle un ojo su contrincante, que es un verdadero desecho humano.
—Sí; pero sólo después de hincharme el ojo se convirtió en desecho humano.



—¿Quiere que le limpie las ventanas, señor?



—¿Cómo se presenta a revista sin su ojo de vidrio?
—Es que lo dejé en el dormitorio para que no pierda de vista el capote que coloqué allí.



—Papá, ¿a los maestros de escuela se les paga?
—Sí.
—Eso es una injusticia porque todo el trabajo lo hacemos nosotros.



—Quiero un frasco de su nuevo elixir, para mi esposa.
—¿Está enferma?
—No; como una señora declara que al tomarlo cambió radicalmente, quiero ver si sucede lo mismo con la mía.



—Ayer su perro aulló toda la noche.
—Eso significa que alguno va a morir.
—¿Y a quién le tocará?
—Probablemente a su perro.



—He visto que le han puesto su nombre a una calle. Debe usted sentirse orgulloso.
—No tanto, porque esa calle tiene en un extremo una taberna y en el otro una cárcel.



—¿Qué te pasó?
—Que le jugué a un amigo, a quién de los dos subía más alto en una escalera de mano y... gané.



—El mar estaba enfurecido; yo jugué el todo por el todo, y aunque no sabía nadar, me eché al agua.
—¿Y no te ahogaste?
—No; mi cabeza me mantuvo a flote.

INSTITUCIONES DE REFORMA

Menores abandonados

El país se encuentra avocado al estudio y solución de un problema social que por su influencia moral y material en la vida orgánica de la nación, exige la preocupación especial de los poderes públicos.

Mientras en la instrucción primaria, secundaria y superior, se ha progresado relativamente mucho, poco o nada se ha hecho en la práctica respecto al tema que nos sirve de epígrafe; la acción privada y oficial se ha concretado a fundar "Asilos", es decir, refugios que las necesidades originadas por el aumento siempre creciente de estos desheredados, unas veces, o la falta de criterio de los encargados de dirigirlos u orientarlos, en otras, los han convertido en "Depósitos de menores", donde conviven la degeneración mental, la pobreza fisiológica y las más perversas aberraciones, alternando en el dormitorio, el comedor, el trabajo y el recreo.

Hasta hoy no se ha hecho con la niñez desamparada otra cosa que quitarla de la vista del público y recluirla, tal como suena, recluirla, en las instituciones existentes donde se les da medianamente de comer, se les hace trabajar, se les da el mínimum de instrucción escolar y se los sujeta a un sistema de disciplina religioso-militar.

Los reglamentos que rigen estas instituciones, consideran a estos desgraciados niños, como seres distintos a nosotros, y a quienes, por lo tanto, hay que someter a regímenes distintos a los que regulan la vida de los otros niños.

¿Por qué? Porque las instituciones a que nos referimos han estado en poder de congregaciones religiosas, o dirigidas por asociaciones de damas católicas, conforme a sistemas rutinarios y conceptos arcaicos.

Las instituciones del estado, por su parte, en vez de independizarse de aquellos sistemas y conceptos, se han inspirado en ellos transcribiendo textualmente sus reglamentos.

Sin tener en cuenta las leyes educacionales que rigen en el país, y antes que abordar la cuestión como de índole educacional, se la ha encarado como un problema del fuero judicial. De ahí, esos reglamentos pródigos en castigos disimulados con el nombre de correctivos y la ausencia casi absoluta de los estímulos que constituyen en la educación moderna la fuente generadora de esfuerzos y entusiasmos y que permiten al educador realizar su tarea con mayor eficacia.

Además, cuando el estado fundó alguna institución de esta clase, ha confiado su dirección a personas ineptas, o bien no la ha dotado de los medios necesarios para colocarla a la altura de las instituciones modernas.

Otra cosa digna de mención es el criterio curioso con que se aprecia la protección al menor, estableciendo o pretendiendo establecer entre el estado y el niño una reciprocidad compensatoria, como si el niño desamparado se hallara en las condiciones ordinarias de otros individuos aptos para el trabajo.

Esto ha hecho que antes de pensar en su instrucción, se haya pensado en lo que, mediante tal instrucción, darían al estado los menores, en pago o cosa parecida, del bien recibido.

Por lo pronto, y en cuanto a la Colonia de Menores de Marcos Paz podemos asegurar que, pese a las cartas-crónicas publicadas por los diarios en estos últimos tiempos con motivo del retiro de la comisión de superintendencia, nada nuevo se ha hecho en esa institución, y por el contrario, la comisión ha sido en todo momento un obstáculo para su progreso.

A. R. PAVERINI.

Túnel de gran longitud

Parece próximo a realizarse el proyecto de perforar el Río James de las Montañas Rocosas (Norte América) para acortar en 120 kilómetros la distancia entre el Atlántico y el Pacífico. Ya se han vendido acciones por valor de seis millones de dólares. El túnel tendrá 11 kilómetros de largo.

Curiosa comprobación

Se han hecho numerosos experimentos para comprobar la velocidad que llevan las botellas tapadas que se arrojan al mar.

El caso más notable que se recuerda es el de una botella que atravesó 11.112 kilómetros de distancia en dos años y medio, lo cual da una velocidad de un poco más de 12 kilómetros por día.

Vamos a ver...

PRECAUCION

Albertito.—¿Qué cortas de ese diario?
Juancito.—Una cosa que no debe ver mamá.
Albertito.—¿Qué cosa?
Juancito.—Un aviso donde se dice que ahora está de moda que las señoras usen zapatillas con suela de madera, como en Holanda.

Chichita.

DIFERENCIA

—¿Qué diferencia hay entre prudencia y cobardía?
—El miedo que siente uno mismo se llama prudencia; y el que sienten los demás, cobardía.

Pez Spada.

MALA INTENCION

Alina.—Qué lindo anillo.
Emilia.—Es un regalo de cuando cumplí veinte años.
Alina.—Pues me extraña que aun no esté gastado.

J. C. Moriano.

LOGICA

El actor viejo.—En la escena, el papel más difícil es el de detective.
El actor nuevo.—¿Por qué?
El actor viejo.—Porque hay que disfrazarse de tal modo que sea reconocido por el público y no por los compañeros de escena que hacen el papel de ladrones.

J. Gaudemus.

LA UNICA CAUSA

—¿Qué lo trajo aquí, pobre hombre?—pregunta el visitante de la cárcel.
—Un momento de distracción.
—¡Cómo!
—Sí; me olvidé de borrar el monograma del reloj antes de empeñarlo.

R. Berdaguet.

¡TODAVIA LO ESTA PENSANDO!

La señora.—Antes de casarte conmigo, dijiste que el menor capricho mío sería una orden para ti, y ahora comprendo que faltaste a la verdad.
El esposo.—De ningún modo; lo que hay es que aun no he encontrado el capricho menor, entre todos los tuyos.

K. Iser.

OBSERVACION

El comisario.—Por ebriedad y desorden tiene usted treinta pesos de multa u ocho días de prisión.
El acusado.—Pues mándeme a la prisión porque los treinta pesos los he gastado.
—El comisario.—Fíjese en las consecuencias de su vicio. Si no hubiese gastado el dinero en bebida, ahora tendría con qué pagar la multa.

R. M. G.

DEDUCCION

—¿Se ríen ustedes de mí?—pregunta el maestro a sus alumnos.
—No, señor,—contestan a coro los interpelados.
—Pues si no se ríen de mí, entonces no encuentro motivo ninguno de risa en la clase—replica inocentemente el buen maestro.

F. de Camarosa.

EN UN RESTAURANT

Un cliente, impacientado por la demora del mozo en servir, al llegar éste le dice:
—¿Por qué estos intervalos tan largos?
A lo que contesta el mozo con la mayor naturalidad:
—No son intervalos, señor, son tallarines.

E. J. Buzzoni.

Se abonará cinco pesos al autor del mejor chiste que se publique en esta sección.

Colaboración del número anterior premiada:
Estratagema, por Luis G.

La razón y el entusiasmo

Es cosa muy extraña que se junten la razón y el entusiasmo. La razón consiste en verlo todo como es. El hombre embriagado ve los objetos dobles, porque está privado de la razón. El entusiasmo es como el vino: excita tal tumulto en los vasos sanguíneos, y vibraciones tan violentas en los nervios, que destruye la razón. Puede producir sólo ligeras sacudidas, cuyo efecto no pasa de dotar al cerebro de mayor actividad. Esto es lo que sucede al hombre cuando tiene los grandes movimientos de elocuencia en la poesía sublime. El entusiasmo razonable es patrimonio de los poetas. El entusiasmo razonable es la perfección de su arte, y es lo que hizo creer en la antigüedad que los dioses inspiraban a los poetas. Esto no se ha dicho nunca de los demás artistas.

¿Cómo puede la razón dirigir el entusiasmo? El poeta empieza por dibujar el cuadro que piensa describir, y la razón dirige su lápiz. Pero quiere animar sus personajes dotándolos de los caracteres de las pasiones, y para eso la imaginación se calienta y el entusiasmo obra; éste es un corcel que le arrastra en su carrera, pero la carrera que sigue la tiene trazada de antemano el poeta.

Palacio flotante

A las ocho de la mañana del 16 de agosto del corriente año, una gran multitud contemplaba desde la orilla de la bahía de San Francisco de California un espectáculo nuevo y realmente grandioso.

El edificio que en la última exposición californiana había levantado el estado de Ohío, había sido arrancado en masa de sus cimientos, llevado hasta la orilla del mar, colocado sobre enormes barcazas, y flotando en medio de la bahía esperaba la llegada de dos remolcadores que habían de llevarlo a la orilla opuesta, después de una navegación de 37 kilómetros por las aguas de la bahía, para ser colocado en San Carlos, donde se le destina a club.

El traslado de un edificio entero que pesa mil toneladas, mide 40 metros de largo, 24 de ancho y 13 de alto, haciéndolo viajar por tierra y mar más de treinta y siete kilómetros, es una verdadera maravilla de ingeniería.

Las auroras boreales

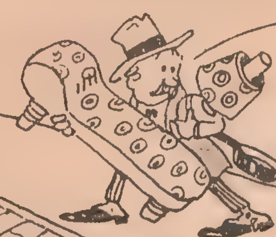
Recientes observaciones hechas en el norte de Noruega han demostrado que la mayoría de las auroras boreales se producen a una altura comprendida entre 95 y 100 kilómetros.

Datos útiles

Para unir trozos de yeso, se disuelven en éter pequeños fragmentos de celuloide, y al cabo de algún tiempo se decanta el líquido. La parte pastosa que queda sirve de cemento, el cual se seca rápidamente y no se disuelve en el agua.

EL COMANDANTE PANITRUKO

TODO POR LA VIDA SOCIAL







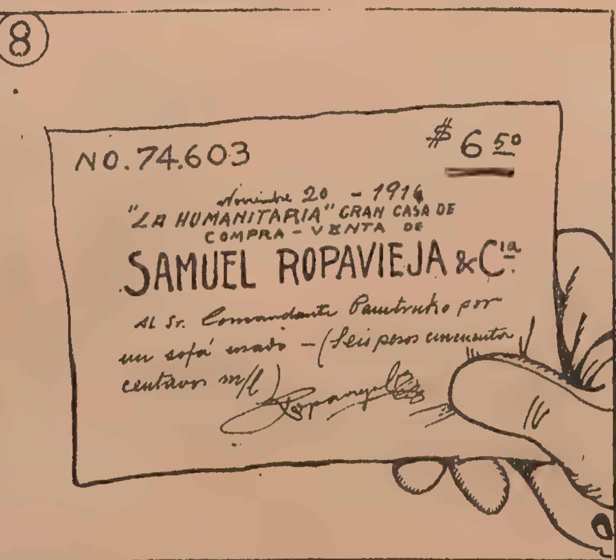








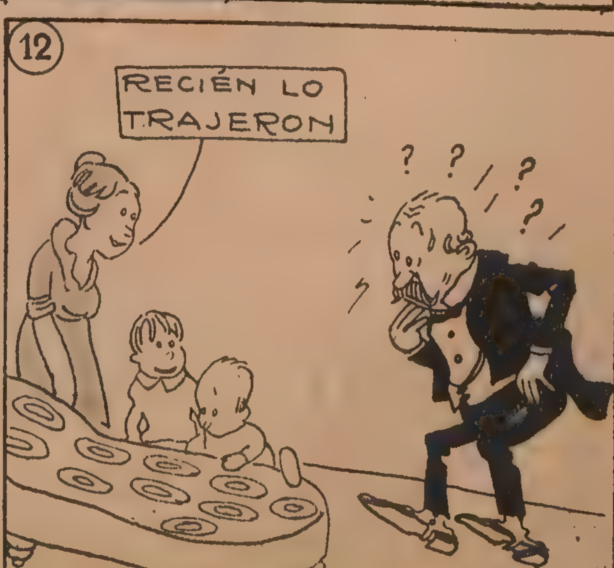












ANÉCDOTAS

Anécdota del número anterior que ha sido premiada con una libra esterlina.

Anécdota japonesa, por Antonio Fossati

LA CALLE DEL CANDILEJO

Al rey don Pedro, que llamaban el Cruel, y que la reina Isabel llamó siempre el Justiciero, le gustaba pasearse de noche por las calles de Sevilla, buscando aventuras, como el califa Haraún-al-Raschid. Cierta noche, tuvo una reyerta en una calle apartada, con un hombre que daba una serenata. Se batieron, y el rey mató al galán. Al ruido de las espadas, una vieja se asomó a la ventana, y alumbró la escena con el candilejo que llevaba en la mano. Hay que decir que el rey don Pedro, aunque ágil y vigoroso, tenía un defecto de conformación singular. Cuando andaba, le crujían fuertemente las rótulas. La vieja lo reconoció por aquel crujido. A la mañana siguiente, el Veinticuatro de servicio fué a dar parte al rey.

—Señor, se han batido en duelo, la noche pasada, en tal calle. Uno de los combatientes murió.

—¿Habéis descubierto al matador?

—Sí, señor.

—¿Por qué no se le ha castigado aún?

—Señor, espero vuestras órdenes.

—Que se cumpla la ley.

El rey acababa de publicar un decreto disponiendo que todo duelista fuese decapitado, y que su cabeza permaneciese expuesta en el sitio donde se hubiera batido. El Veinticuatro salió del paso con ingenio. Mandó aserrar la cabeza de una estatua del rey y la expuso en un nicho a mitad de la calle donde se realizó el duelo. El rey y todos los sevillanos aplaudieron la ocurrencia; y desde aquel día se dió a la calle el nombre de la vieja del candilejo, único testigo de la aventura.

Adolfo Mora.

El mariscal de Bassompierre, que fué uno de los espíritus más brillantes de su tiempo, y que al morir en 1646, dejó memorias de gran interés, era un enemigo encarnizado del cardenal de Richelieu. Este, para librarse de un adversario testarudo y temible, lo mandó encerrar en la Bastilla.

La detención de Bassompierre duró cerca de diez años. Al salir de la prisión, el viejo mariscal fué a ver a Luis XIII, quien le preguntó por su edad.

—Sire, tengo cincuenta años —contestó.

—¡Cómo! —exclamó el monarca sorprendido. —¡Me parece que tenéis por lo menos sesenta, señor mariscal!

—Es cierto, sire, —contestó Bassompierre—; pero me quito los años que estuve en la Bastilla, porque no los he empleado en el servicio de vuestra majestad...

J. B. Sagasti.

PARA LAS ÁNIMAS

Cuenta Napoleón que en una de sus campañas en Italia encontró a un príncipe amigo suyo, quien le refirió la siguiente anécdota:

Un capuchino pedía limosna en una iglesia para las "benditas ánimas del purgatorio", recibiendo exiguos donativos. Al llegar al sitio ocupado por el príncipe, alargó el clérigo la bandeja destinada a recibir el óbolo. El príncipe sacó una moneda de oro y la puso gentilmente en ella. Admirado el monje ante tal donativo, exclamó:

—¡Ah, monseñor, veo treinta almas que pasan al paraíso!

—¿Las ha visto? —preguntó el príncipe.

—Sí, monseñor.

—Si Dios las ha mandado al paraíso, ya no las volverá al purgatorio, seguramente —exclamó el príncipe, retirando su moneda y guardándola en su bolsillo.

Freethinker.

BUSBY

El rey Carlos II visitó un día al doctor Busby, maestro de escuela y célebre por su rigor pedagógigo. Este, mientras el rey asistía a la lección con el sombrero bajo el brazo, paseábase por el aula, conservando cómodamente el suyo.

Cuando Carlos II se despidió de él, Busby le dijo:

—Espero que V. M. pedonará mi aparente falta de respeto; pero si mis alumnos se dieran cuenta de que hay en el reino un más grande hombre que yo, me volvería incapaz para dirigirlos.

Entrerriana.

Paseábase Beethoven con un amigo por las calles de Bonn, cuando de pronto sintieron las vibraciones de un piano, y exclamó aquél:

—¡Calla! ¡Mi sonata en fa! ¡Y qué bien tocan!

De pronto enmudeció el piano. Entonces dijo Beethoven:

—Entremos en esta humilde casita.

—¡Entrar! ¿Y qué haremos dentro?

—Tocaré el piano. El pianista tiene sentimiento y talento.

Empujó Beethoven la puerta; una linda muchacha se encontraba tristemente reclinada sobre el piano.

—Perdonadme —dijo Beethoven; —oí música, y me vino tentación de entrar. Soy músico. ¿Os gustaría que tocara el piano?

—Muchas gracias; no tenemos piezas de música.

—¡No tenéis música! ¿Pues entonces, cómo tocáis, señorita?... ¡Ah!, pero perdonadme, no había reparado en que sois ciega. ¿Tocáis de oído? Pero, ¿en dónde oís música, si no vais a los conciertos?

—He vivido con mi hermano dos años en Bruhly; allí tuve ocasión de oir a una señora vecina.

Sentóse Beethoven al piano. Nunca tocó tan magistralmente como aquella noche. El viejo instrumento parecía inspirado. De pronto se apagó la vela que alumbraba el aposento. Abrieron entonces la ventana, y un brillante rayo de luna invadió la estancia, bañando en luz la figura del maestro, quien, como absorto en altos pensamientos, dejó de pulsar el teclado.

—¡Maravilloso pianista! —exclamó la ciega.

—Escuchad —respondió el egregio compositor.

El maestro, fijando la pensativa mirada en la claridad del satélite, dijo:

—Voy a improvisar una sonata a la luz de la luna. Al punto resonaron las melancólicas notas de infinita dulzura del primer pasaje, que parecían derramarse del teclado tan suavemente como la luz de la luna sobre la tierra.

Siguió después el segundo pasaje en tres tiempos, semejante a una danza de hadas en la aterciopelada hierba del prado. Y vino el soberano final descriptivo, de terror, que a todos arrastró en sus alas, dejándolos suspensos de admiración.

—Quedad con Dios —dijo Beethoven, encaminándose hacia la puerta.

—¿Vendréis otra vez? —preguntó la ciega.

—Sí, volveré; adiós.

Y dirigiéndose al compañero:

—Vámonos —agregó—; la escribiré antes que se me olvide.

Así nació la sonata "Claro de luna".

Tortolita.

COQUETERIA



Miss Rinoceronte.—¡Dios mío, estoy llena de arrugas! Tendré que darme masajes.



CURIOSIDADES

En Rumania casi no hay mujeres solteras.

Cerca de 450.000 lobos marinos se matan actualmente en las costas de Terranova.

Una mosca puede llevar consigo cien mil bacterias.

Los chinos conocían el azúcar hace tres mil años.

Los cañones del fuerte de Estrasburgo se encuentran escondidos bajo tierra.

El pájaro lira de Australia puede imitar con su canto el silbato de la locomotora y el ladrido de los perros.

Un tanque de nafta incendiado se puede apagar fácilmente con una mezcla de diez partes de bicarbonato de soda y doce partes de aserrín.

El año pasado, Nueva Zelandia exportó carne congelada por valor de 7.000.000 de libras esterlinas.

El clima de Egipto es uno de los más secos del globo: en el Cairo se cuentan apenas unos diez días de lluvia al año.

Aseguran que los hombres de pelo negro tienen más probabilidades de volverse locos que los de pelo rojo. Según las estadísticas, de cada cien locos sólo dos tienen pelo rojo.

La Unión de pesas y medidas tiene su asiento en Sévres, cerca de París y entran en ella cerca de 20 estados europeos y americanos. Inglaterra no forma parte de la Unión.

En Nueva York hay desde hace algún tiempo buzones luminosos en las calles. La iluminación de estos buzones se obtiene dándoles una capa de pintura luminosa.

Miles de los prisioneros de guerra alemanes internados en Inglaterra, dedican sus ratos de ocio a aprender el español. Los periódicos ingleses aconsejan a sus compatriotas que imiten el ejemplo de sus enemigos.

Acaba de prohibirse al soldado francés el uso de la barba; así es que todos los peludos han tenido que afeitarse, lo que, según un curioso general, amigo de los cálculos, supone en unas veinte toneladas de pelo las que se han desperdiciado.

Un sastre yanki ha patentado un invento para que los sacos no salgan del cuerpo involuntariamente cuando uno se quita el sobretodo. Nos parece que el invento no ha de dar gran resultado, pues el problema hace tiempo estaba resuelto. Basta abrocharse el saco.

El malayo es de tez morena y de muy baja estatura (10 centímetros menos que el europeo), la boca es ancha y grande, la nariz pequeña, pero de ventanas anchísimas. Es taciturno, no abre la boca ni siquiera para cantar, y sólo cuando muchos bogan juntos en una canoa, entona a veces un cántico triste y monótono.

En 1740 se introdujo en Europa el platino.

Las canas son generalmente signo de vejez; y el teñírselas, de niñez.

La Biblioteca Nacional de Hamburgo contiene 600.000 volúmenes y 5.000 manuscritos.

En Inglaterra hay una fábrica de municiones en la que trabajan solamente mujeres.

El café tostado es un gran desinfectante para las habitaciones de los enfermos.

El cuerpo del colibrí despojado de sus plumas es un poco mayor que una abeja.

En 1600, había en París alrededor de 40.000 mendigos.

Desde el comienzo de la guerra han muerto ocho príncipes alemanes.

En un mercado de Filadelfia se han montado 42 ventiladores eléctricos para espantar las moscas.

El primer navío que cruzó el círculo polar antártico fué, tal vez, la "Buena Nueva", del capitán holandés Dirck Gherritz.

Los camellos especialmente adiestrados para las largas travesías, pueden andar por día desde 100 a 130 kilómetros.

El cactus y otras plantas del desierto no tienen hojas y con esto reducen a un mínimo la pérdida de agua por evaporación.

La oftalmía y la tenia son muy comunes en Abisinia; la tenia ataca a los que comen con exceso carne de cerdo, queso y leche, alimentos ordinarios de los abisinios.

Muchos son los pueblos cuyos individuos, al igual de los escoceses, usan pollera. Entre ellos se encuentran los albaneses, los pastores de Masolia y los montañeses del Tibet y Assam.

No menos de cincuenta mil hombres, entre pilotos y observadores, realizan vuelos constantemente en las diversas zonas de batalla de la guerra europea.

De cada mil personas inglesas, 68 se llaman María, 66 Guillermo, 62 Juan y 60 Elisa. Sería curioso saber en qué proporción están en Buenos Aires los Josés, Manuelas, Marías, Pacos, etcétera.

Una tribu australiana cree que su origen fué una acacia; otra, llama padre a la madreselva, y el mito de Pándalo, el civilizador de Australia, dice que él fabricó los primeros hombres de las cortezas de los árboles.

La teoría de Harvey sobre la circulación de la sangre resultó tan ridícula en su tiempo, que por más de diez años ningún paciente concurrió a su consultorio.

En tiempos de Francisco I de Francia, los castigos corporales en el ejército eran verdaderamente crueles: a los jugadores se les cortaban las orejas y al que se rebelaba contra algún jefe se le ahorcaba.

LA SEMANA CÓMICA, por Pelayo

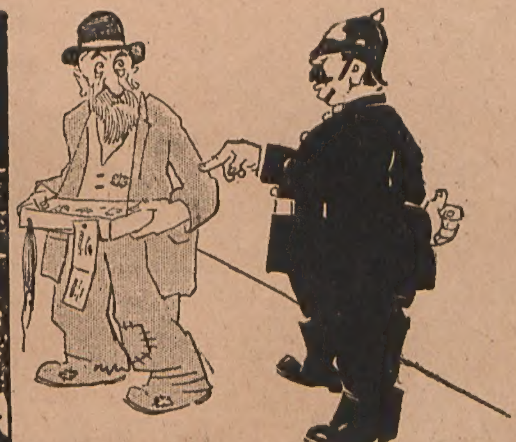
PROBLEMAS DE ACTUALIDAD



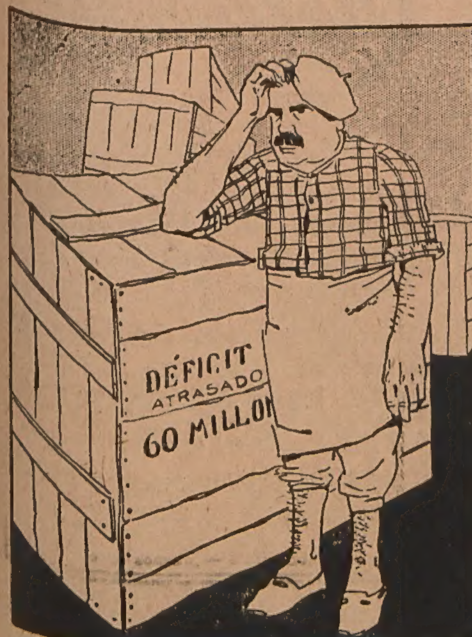
El de los desocupados... de todas clases.



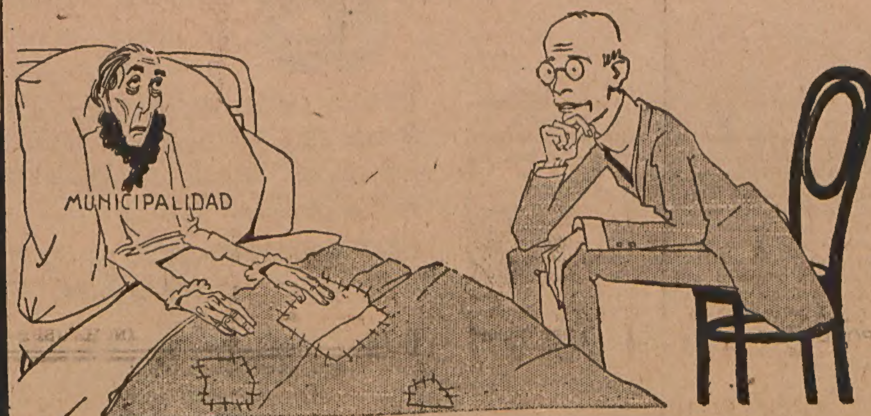
La ola que avanza sin cesar.



El cierre de estos "establecimientos" que venden la "grande" y otras pequeñeces.



Cargar este cajoncito sin peligro de que aplaste al carro de las finanzas públicas.



Curar a esta enferma que es, según el doctor Llambías, el caso más grave de extenuación que ha visto desde que ejerce la medicina...



...y el del suicidio garantizado, que ya parece resuelto gracias al aeroplano, único aparato que no falla para quitarse la vida.

EL TEÓRICO



—Es un hecho curioso que entre cien personas sólo diez conocen los principios del arte de remar.



Le explicaré algunas de las conclusiones que he obtenido después de serios estudios. Para que no se sienta el peso de los remos, éstos deben mantenerse en equilibrio sobre los toletes.



Al hundir los remos en el agua, los codos deben estar contra los cuerpos a fin de evitar el gasto inútil de energía.



Al tirar del remo, la columna vertebral y la parte superior de las piernas deben asumir una posición relacionada entre sí, y formando un ángulo obtuso.



Noto que el bote no ha avanzado. Esto se debe a que la embarcación no está construída según reglas científicas.



Su amigo.—El bote es bueno; lo que ha sucedido es que usted se ha olvidado de levantar el ancla.

El Impuesto Unico en Tucumán

Un miembro del concejo deliberante de la ciudad de Tucumán ha presentado al cuerpo de que forma parte un proyecto por el que se instituye una comisión encargada de estudiar la conveniencia de reducir todas las contribuciones, impuestos y derechos municipales a un impuesto único sobre el valor de la tierra libre de mejoras.

El proyecto ha sido sancionado sobre tablas y el concejo nombró para integrar la comisión aludida al concejal señor Ricardo Jaimes Freire, autor de la iniciativa, dejándose librado al criterio del presidente de ese cuerpo el nombramiento de los miembros restantes.

Importante adhesión

Por tratarse de una manifestación colectiva, y haciendo una excepción a nuestra costumbre de no publicar nada que se refiera en forma encomiástica a Mundo Argentino, gustosos insertamos la siguiente nota que hemos recibido de la "Confederación Espiritista Argentina", institución que representa a más de treinta mil afiliados al ideal espiritista:

Señor director de Mundo Argentino, Don Constancio C. Vigil.—Distinguido señor: De conformidad con lo resuelto en la sesión de hoy, por la "Confederación Espiritista Argentina" que tengo el honor de presidir, me dirijo a usted a fin de expresarle que, a propuesta de uno de los delegados, esta Confederación ha sancionado por unanimidad un voto de aplauso para usted, en mérito de la propaganda noble, elevada y altamente cristiana que viene sosteniendo con decisión desde la primera hora de la aparición de Mundo Argentino, al cual se le considera en esta Confederación como el paladín de todas las ideas y aspiraciones de regeneración humana

Dejando así cumplido el grato encargo que he recibido de expresar a usted las más cordiales felicitaciones de la "Confederación Espiritista Argentina", lo saluda muy atte.—**Antonio Cortés**, presidente.—**Carlos L. Chiesa**, secretario.—Buenos Aires, noviembre 12 de 1916.

La solidez del hielo

Para dar una idea de la solidez del hielo, y de cómo puede soportar el peso de carros y carretas con carga, el de los cañones y el de los escuadrones, citaremos la historia del palacio construído en San Petersburgo, en 1740, con hielo extraído del Neva; delante del palacio se colocaron varias piezas de artillería, hechas también de hielo, que se cargaron con 100 gramos de pólvora, y que, sin reventar, lanzaron balas del peso suficiente para atravesar una tabla de 5 centímetros de grueso, colocada a 60 pasos de distancia; los cañones tenían de espesor 1 decímetro.

Los discursos necrológicos

Un orador "necrológico", terminó su dircurso fúnebre en el cementerio, de la siguiente conmovedora manera:

"Señores: el excelente amigo a quien acabamos de depositar en el seno de la madre tierra... me debía mil pesos. A fin de que su memoria quede sin mancha, propongo a ustedes el que hagamos una subscripción para pagar esa deuda."

La Casa Blanca

La residencia oficial del presidente de los Estados Unidos se llama Casa Blanca y el origen de este nombre es el siguiente: cuando en 1814, el general Ross y las tropas británicas entraron en la ciudad de Wáshington, la residencia del presidente de la Unión fué incendiada y cuando se quiso reparar los daños se encontró que muchas de las paredes del edificio estaban totalmente ennegrecidas por el humo. Fué necesario pintarlas de blanco, y desde entonces el edificio, cuyo verdadero nombre es Mansión del Ejecutivo, se llama Casa Blanca.

Curso teórico-práctico de taquigrafía

Con este título hemos recibido un interesantísimo volumen, escrito por el señor Francisco García Beltrán, taquígrafo del senado, que ha prestado una gran dedicación a esta clase de estudios.

Ha hecho un trabajo de divulgación de enseñanza provechosa.

El sistema que presenta es el Pitman, adaptado al castellano.

"Las Barrancas"

Hemos recibido el número 5 de "Las Barrancas", semanario ilustrado que se publica en esta capital.

En él nos dedica palabras de elogio por la nota gráfica publicada en demostración de la promiscuidad en que se hallaban los niños de 6 a 10 años con profesionales del delito.

Agradecemos al ilustrado colega sus cariñosas frases.

Buques en construcción

Los astilleros norteamericanos tienen 368 buques de acero en construcción. El tonelaje total de éstos asciende a 129.000 toneladas.

Puede decirse que la producción de los astilleros excederá de un barco por día durante todo un año.

La construcción de buques en los astilleros norteamericanos, jamás ha alcanzado las proporciones que tiene en la actualidad.

Los peces hablan

Así lo asegura un notable pescador, Matías Duun, en un artículo que hace tiempo escribió y que titulaba "Los siete sentidos de los peces", y en el cual, entre otra porción de cosas curiosas sobre los habitantes de las aguas, decía que tenían un lenguaje especial, pues emitían sonidos con los que se entendían con los demás individuos de su especie.

Esta extraña teoría no la sostiene únicamente el señor Duun; fué confirmada por el profesor Kollicker, del Acuario de Nápoles, quien, en una escafandra y metido en una jaula de hierro, bajó al fondo del Mediterráneo en la costa napolitana, y observó que los sonidos emitidos por una clase de peces son enteramente distintos que los de otra, y se ha convencido, después de bucear unas cuantas veces, de que los peces tienen su idioma y se entienden perfectamente unos con otros.

La bondad no consiste en hacer regalos, sino en ser dulce y generoso de espíritu. En ocasiones se da dinero, pero sin la bondad que viene del corazón. La bondad que se limita a dar dinero no vale gran cosa, y produce frecuentemente tanto mal como bien; pero la bondad que se traduce por una verdadera simpatía y un socorro oportuno, produce siempre los mejores resultados.

Papel Impreso

¡Si no tenís corazón!...—Inspirado aire santiagueño, música y letra del maestro D. Nocera Netto; hermosa pieza musical que ha sido cantada con gran éxito por la popular tiple argentina Lola Membrives, en el teatro de la Opera. Buenos Aires, 1916.

Almas.—Interesante colección de cuentos, original del conocido escritor señor Gotardo Stagnaro.—Librería "La Facultad", Buenos Aires.

Ideas.—Revista bimestral, órgano del Ateneo de Estudiantes Universitarios. Buenos Aires, 1916.

Acotaciones. — Revista bimensual de crítica, Buenos Aires, año I núm. 3.

Defensa social contra la tuberculosis.—Valioso trabajo presentado al primer Congreso médico nacional, por el doctor Alberto Brignole. "El Anticuario" de Brignole y Cía., Montevideo.

De los tres elementos necesarios para construir caminos carreteros en la República Argentina, por el ingeniero civil, señor Esteban Tello. Buenos Aires, 1916.

Boletín mensual de la Asociación Mutual de Empleados Públicos que preside el señor Leopoldo J. Olivari, Año I, número 2. Buenos Aires, 1916.

Correo Sudamericano Musical.—Semanario artístico ilustrado. Buenos Aires, 1916.

Tradiciones argentinas, por P. S. Obligado.—Un volumen de 190 páginas; formato: 27 por 18. Balden Moer, editor. Buenos Aires, 1916.

Evolución Peruana.—Organo del Museo comercial e industrial de Perú. Lima, 1916.

Ensayos literarios, jurídicos e históricos, por Horacio H. Dobranich.—Librería Bonmatí, hijo. Buenos Aires, 1916.

El último romántico, colección de poesías por Justino de La Cuesta. Montevideo, 1916.



Eva Príncipe, canzonetista del teatro de la Princesa



Consuelo, Blanca y Angela de Garay, trío musical y bailarinas de la Princesa



Jackie Sannders, notable actriz norteamericana de cinematógrafo



Ruth Blair, ex actriz de uno de los mejores teatros norteamericanos y que actualmente alcanza éxitos señalados en la cinematografía



Mae Murray, cuya reputación como bailarina se ha acrecentado con sus magníficas interpretaciones en diversas películas cinematográficas

Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.